

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política

Monografía de grado- Licenciatura en Ciencia Política

**Deterioro democrático y personalización de la política:
un estudio sobre Argentina y el fenómeno Milei**

Camila Bitlloch

Tutor: Diego Luján

Noviembre 2024

Índice

I: Introducción.....	3
II: Metodología.....	5
III: Deterioro exógeno	7
3.1 Recesión democrática	7
3.2 Personalización de la política	11
3.3 Roles de los partidos y su importancia	13
3.4 Políticos autoritarios	15
3.5 Polarización afectiva	17
3.6 Argentina	22
IV: Deterioro endógeno	28
4.1 Deterioro institucional	29
4.2 Deterioro democrático	30
4.3 Vinculación de los candidatos con el electorado	32
V: Milei como outsider	36
VI: Revisión de la campaña electoral 2023 (online and offline)	38
VII: ¿Un líder autoritario?	41
VIII:Conclusiones.....	51
IX: Bibliografía.....	53

I: Introducción

La democracia argentina atraviesa en la actualidad una etapa compleja en la que las bases de su estructura política y social muestran signos de fragilidad. La crisis económica sostenida, unida con altos niveles de polarización y personalización de los partidos políticos ha generado un escenario propicio para un deterioro democrático (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2023; V-Dem, 2023). Estos factores exógenos han propiciado la aparición de figuras políticas con discursos disruptivos y enfoques alejados de la institucionalidad clásica, como el caso del presidente Javier Milei, lo que no sólo desafía el status quo, sino que plantea interrogantes profundas sobre la estabilidad y calidad de la democracia en Argentina.

El presente estudio busca analizar cómo el contexto de crisis económica, en conjunto con factores como la polarización política y la personalización, propició la emergencia de liderazgos caracterizados como populistas outsiders que desafían las estructuras democráticas (Levitsky & Ziblatt, 2018). Este fenómeno no es aislado ni exclusivo de Argentina, pero el caso específico reciente del país ilustra de forma concreta cómo un deterioro democrático exógeno puede facilitar el desarrollo de un deterioro endógeno, generando dinámicas que podrían comprometer aún más la estabilidad de la democracia. Por deterioro democrático exógeno entiendo el debilitamiento de la democracia causado por factores externos, como crisis económicas, polarización, y la personalización de los partidos, todos factores que disminuyen la confianza en las instituciones. En cambio, el deterioro democrático endógeno surge desde dentro del sistema político, a través de prácticas autoritarias y personalistas de líderes que, al manipular las instituciones y deslegitimar los contrapesos democráticos, erosionan la calidad democrática y generan un ciclo de autodegradación institucional. Ambos tipos de deterioro se refuerzan mutuamente, agravando el desgaste de la democracia. Comprender este proceso es crucial para la ciencia política, ya que permite identificar patrones que pueden replicarse en otros contextos latinoamericanos y ofrecer insights para la prevención de crisis democráticas.

En este sentido, este trabajo mostrará cómo Milei no representa el inicio del deterioro, sino una respuesta al desgaste previo que, a su vez, lo refuerza, creando un ciclo vicioso de deterioro democrático. La aparición de figuras como Milei no solo responde a factores exógenos que debilitan la democracia, sino que también genera riesgos endógenos al introducir discursos y prácticas que erosionan la calidad democrática desde dentro. Al deslegitimar las instituciones y promover un fuerte personalismo, este tipo de liderazgo convierte la crisis institucional en un ciclo auto-sostenido de deterioro democrático, poniendo en riesgo los fundamentos de la participación y la estabilidad política.

Mi interés en este tema surge de mi preocupación por los riesgos que enfrentan las democracias contemporáneas ante el avance de discursos polarizantes y la personalización política, formando parte de una literatura que aborda la relación

entre polarización, personalización y democracia (Linz, 1990; Luján, 2024; Levitsky & Ziblatt, 2018). La posibilidad de que la democracia argentina esté en riesgo de sufrir un deterioro significativo me motiva a analizar con profundidad los factores y las dinámicas que alimentan este fenómeno, con el fin de contribuir al entendimiento y potencial mitigación de sus efectos.

Los contextos donde existe una polarización generalizada tanto de los partidos políticos como del sistema en su conjunto se presenta como una oportunidad para la ascensión al poder de líderes autoritarios. El deterioro de la capacidad de filtro de los partidos y su creciente transformación en vehículos para la obtención del poder de su líder juegan un papel fundamental en este proceso. Asimismo, los medios de comunicación son un factor a considerar cuando queremos pensar en el deterioro de los partidos y las nuevas formas de gestionar las campañas políticas. Es necesario que exista un proceso de desgaste democrático exógeno que permita el ascenso de un posible líder autoritario lo que puede resultar en una profundización del deterioro institucional y democrático de manera endógena.

Esta tesis se estructura en torno a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los factores que contribuyeron a deteriorar la democracia en Argentina? ¿De qué manera ha facilitado este deterioro exógeno la aparición de figuras políticas como Javier Milei? Y, finalmente, ¿Podría Javier Milei colaborar a un deterioro endógeno de la democracia? La hipótesis central de este estudio plantea que la crisis económica y la polarización política en Argentina han generado un deterioro exógeno que facilitó la aparición de un liderazgo como el de Javier Milei, lo cual, a su vez, podría desencadenar un deterioro endógeno, acentuando la erosión democrática y debilitando las instituciones.

II: Metodología

El presente trabajo se propone ser un estudio de caso acerca de la situación democrática en Argentina, con un enfoque particular en las posibles repercusiones de las elecciones presidenciales del año 2023. Este tipo de enfoque es relevante ya que Argentina se encuentra en un momento histórico, caracterizado por la inestabilidad económica, la ruptura de un sistema de partidos marcado por la presencia de dos bloques y la irrupción de una nueva fuerza política. Durante estos procesos se han evidenciado tensiones que desafían la estabilidad y calidad democrática, lo cual hace necesario realizar un análisis profundo y detallado.

Para abordar el estudio de este fenómeno, se ha optado por emplear una combinación de técnicas metodológicas cuantitativas y cualitativas, lo cual responde a la necesidad de obtener una comprensión amplia y multidimensional del tema. La integración de estas dos técnicas permite un análisis más robusto, dado que las herramientas cuantitativas ofrecen datos empíricos que pueden ser medidos y comparados, mientras que las cualitativas permiten explorar aspectos subjetivos y discursivos que no siempre son capturados por los números. El enfoque mixto facilita la triangulación de datos y fortalece la validez de los hallazgos, ofreciendo una visión integral de la situación democrática en Argentina.

En cuanto a las variables analizadas en este estudio, se parte de la variable dependiente, que se refiere a la calidad de la democracia en Argentina, medida a través del índice elaborado por V-Dem, el cual provee un marco comprehensivo para evaluar las diferentes dimensiones de la democracia. Este índice ha sido ampliamente utilizado en la literatura académica por su capacidad de capturar tanto elementos formales de las democracias como sus prácticas informales. Además, se toma en cuenta la clasificación de regímenes democráticos propuesta por Mainwaring y Pérez-Liñán (2023), quienes ofrecen un marco teórico actualizado para la comprensión de las variaciones en los regímenes políticos en América Latina. Asimismo, se utilizan datos del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) para comprender la visión de la opinión pública sobre la democracia.

Por otro lado, las variables independientes incluyen la personalización de la política, entendida desde la definición proporcionada por Luján (2024), que se refiere al proceso por el cual las figuras individuales, en lugar de los partidos políticos o las instituciones, adquieren un peso preponderante en la política nacional. A esta variable se suma la polarización afectiva, un concepto en alza en la literatura reciente y que refiere al creciente antagonismo emocional entre diferentes sectores de la población respecto a los temas y actores políticos lo cual impacta negativamente en la cohesión social y en la capacidad de los actores políticos para generar consensos (Iyengar, Lelkes, Levendusky, Malhotra & Westwood, 2019).

Además de estas dos variables centrales, se consideran otras variables contextuales que también influyen en la situación democrática actual, como los medios de comunicación, cuya capacidad de moldear la opinión pública y polarizar el debate político es importante. Asimismo, se aborda el deterioro de los partidos políticos, los cuales han perdido legitimidad y capacidad de articulación social, lo que a su vez afecta la representación democrática. Finalmente, se incluye la situación económica, dado que el contexto de crisis y deterioro económico es un factor clave que afecta tanto la estabilidad política como la percepción ciudadana de las instituciones democráticas.

A fin de identificar y analizar estos fenómenos, se realiza un análisis cuantitativo del discurso del actual presidente Javier Milei. Este análisis no solo permite caracterizar su discurso en términos de ideología y estrategia política, sino que también identifica patrones que han sido descritos por la literatura como problemáticos para la salud democrática, tales como la deslegitimación de las instituciones y el uso de retórica polarizante.

III: Deterioro exógeno

3.1 Recesión democrática global

El deterioro exógeno de la democracia refiere al debilitamiento de las instituciones, la calidad democrática y al desgaste general de la concepción del régimen debido a factores externos que actúan de manera indirecta sobre el sistema. Entre estos factores se destacan las malas gestiones gubernamentales, las crisis económicas y sanitarias, que profundizan las desigualdades y tensiones sociales, erosionando la confianza ciudadana en la capacidad del Estado para responder eficazmente a las necesidades de la población. Además, el retroceso mundial en la valoración de la democracia contribuye a un ambiente desfavorable para su fortalecimiento. Este contexto global debilita los modelos democráticos al restar legitimidad a sus principios y prácticas fundamentales, lo cual facilita la aceptación de alternativas políticas menos democráticas. Por otro lado, el fenómeno de la personalización de los partidos políticos también socava la estructura democrática. A medida que las figuras individuales, más que los partidos como instituciones, ganan protagonismo, se reduce la credibilidad de los partidos como representantes del bien común. Esto genera una política basada en líderes carismáticos que, si bien pueden movilizar apoyo popular, tienden a centralizar el poder, restando peso a la institucionalidad y a los contrapesos democráticos.

Estos factores desacreditan de manera indirecta el sistema democrático ante los ojos de los votantes, quienes perciben que sus necesidades y problemas no son abordados de manera efectiva. Durante estos procesos, los actores y las instituciones no se pronuncian en contra del sistema ni intentan debilitarlo o evadirlo, comprenden las reglas del juego e intentan seguirlas, sin embargo, debido a malos resultados o dificultades, se produce un deterioro. Así, estos factores exógenos contribuyen a un círculo de desconfianza y frustración, que fragiliza la democracia y abre el camino para un estancamiento o retroceso institucional.

Según el reporte de la democracia 2023 presentado por V-Dem, los niveles y avances democráticos a escala global han decrecido. El informe plantea que durante el año 2022 el nivel de democracia del ciudadano promedio mundial se sitúa en los niveles de 1986 (V-Dem, 2023.p.9). América Latina no constituye una excepción a este fenómeno y está contribuyendo ahora al declive global de la democracia. En toda la región, la democracia está en peores condiciones que a finales de los años ochenta. El estancamiento democrático con grandes déficits en la calidad democrática sigue siendo la situación más común, y más aún, donde ha habido cambios marcados desde 2002 ha sido negativo (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2023).

Las que Mainwaring & Pérez-Liñán (2023) denominan como democracias estancadas (o semidemocracias) de la región luchan contra importantes y

persistentes déficits democráticos que les impiden convertirse en democracias más sólidas y liberales. Las mismas parecen ser incapaces de dar el paso hacia una democracia de mayor calidad. Más aún, se estancan como democracias de bajo nivel con importantes faltantes democráticos. A modo de conceptualización, los autores definen democracia como un régimen político que incluye: 1) elecciones libres y justas para los poderes legislativo y ejecutivo; 2) sufragio casi universal en el mundo actual; 3) un amplio conjunto de derechos políticos y civiles como la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de organización, entre otros; 4) mecanismos de rendición de cuentas que puedan controlar el poder ejecutivo; y 5) control civil sobre los militares y otros actores armados (2023). Por tanto, la profundización democrática significa mejorar una o más de estas características definitorias.

Por tanto, un estancamiento democrático en términos de Mainwaring & Pérez-Liñán (2023) implica tres cosas. En primer lugar, un cambio limitado en el nivel de democracia durante un período sostenido, es decir que a pesar del paso del tiempo, no hay avances significativos en términos de democratización. La situación política permanece estancada en un nivel específico de democracia sin mejorar. En segundo lugar, un régimen con déficits democráticos sustanciales. A modo de ejemplo, algunos problemas significativos o carencias en el sistema democrático podrían incluir violaciones o restricciones a los derechos humanos, elecciones no libres o justas, limitaciones a la libertad de expresión o falta de separación de poderes, entre otros aspectos. En tercer lugar, un estatus de semidemocracia (quizás con intervalos de autoritarismo competitivo) o, en el mejor de los casos, de democracia de nivel medio. Esto sugeriría que el sistema político en cuestión no puede considerarse plenamente democrático. En el caso de una semidemocracia, podría haber elementos de democracia conviviendo con características de autoritarismo competitivo, donde se permite cierto grado de competencia política pero bajo condiciones desiguales o restrictivas. En el caso de una democracia de nivel medio, podría haber un mayor respeto por los principios democráticos, pero aún así existirían limitaciones significativas.

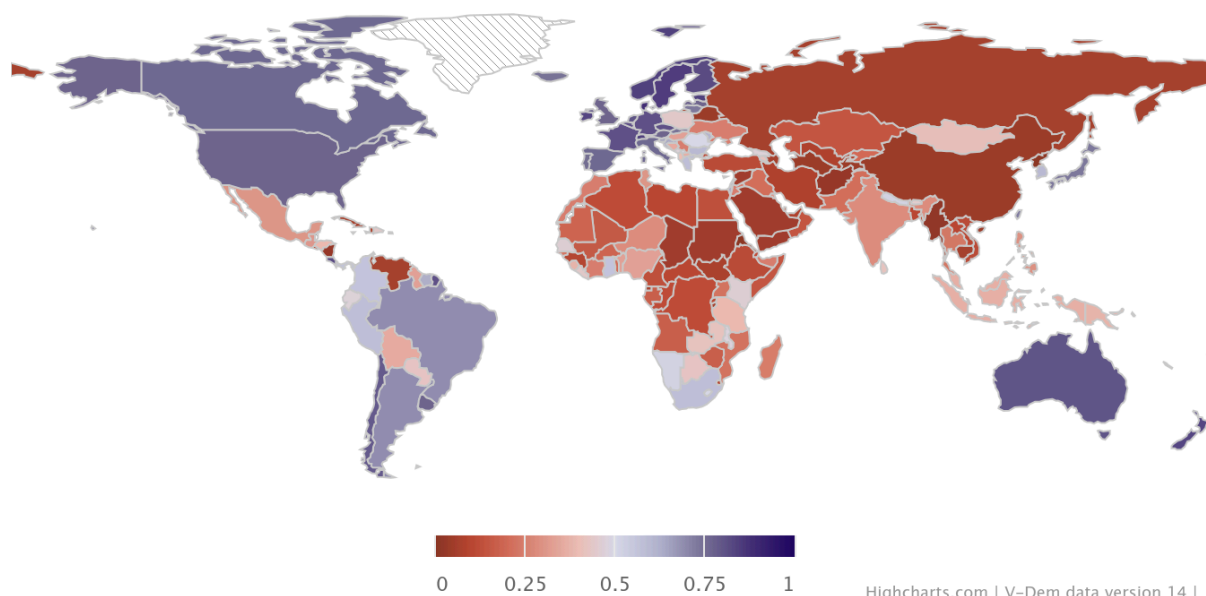
Ahora bien, los estancamientos merecen más atención tanto por su prevalencia como porque siempre han sido el preludio de supresiones de la democracia por parte del Ejecutivo en esta región (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2023, p.161). El estancamiento democrático es un patrón común en América Latina y en la tercera ola en su conjunto. Seis casos latinoamericanos (Argentina, Colombia, Guatemala, Panamá, Paraguay y Perú) cumplen estrictos criterios operativos de estancamiento democrático. Asimismo, tres casos más (República Dominicana, Ecuador y México) se acercan, mientras que Honduras y Bolivia experimentaron rupturas democráticas (en 2009 y 2019, respectivamente), pero recientemente han restablecido la semidemocracia, regresando a un nivel democrático cercano al que existía antes de la ruptura (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2023).

Cabría entonces, preguntarse: ¿qué entendemos por democracia? Dentro de la ciencia política muchos teóricos han intentado definirla. Para Robert Dahl (1989), ningún país ha alcanzado aún la utopía ideal y teórica de la democracia, para ello se deben cumplir cinco criterios. En primer lugar, debe existir una participación efectiva donde los ciudadanos deben tener oportunidades iguales y efectivas para formar sus elecciones e incluir temas en la agenda pública y expresar razones para apoyar uno u otro resultado. En segundo lugar, es necesaria la igualdad de voto en las fases de toma de decisiones, por tanto, todo ciudadano debe asegurarse de que se tenga en cuenta su opinión y la de los demás. En tercer lugar, debe existir el entendimiento informado en el cual los ciudadanos deben tener oportunidades plenas e iguales para aprender y determinar qué oportunidades son de su mejor interés. En cuarto lugar, se debe poder controlar la agenda, los colectivos o personas deben poder decidir qué temas políticos se plantean y cuáles se deben considerar. Por último tenemos la inclusión, es decir que la justicia debe extenderse ampliamente a todos los ciudadanos del país. En cambio, Dahl llamó a los estados más cercanos a estos ideales como "poliarquías". Las mismas contaban con elecciones libres y justas, el derecho al voto, el derecho a postularse para cargos públicos, la libertad de expresión, la información alternativa y la libertad de asociación (1989).

Por tanto, en principio podríamos definir la democracia como sistema de gobierno que cuente con sufragio universal; elecciones auténticas (regulares, libres, competitivas y justas); más de un partido político y más de una fuente de información. En este sentido, un Estado que posee un régimen democrático tendrá tres características fundamentales según O'Donnell (2010). 1) Su sistema legal promulgará y respaldará los derechos de participación y las libertades concomitantes del régimen, 2) Tendrá un subconjunto de burocracias encargado de implementar y proteger los derechos y libertades mencionados y 3) el régimen democrático será la unidad que delimite al electorado del régimen.

Gráfico 1: Índice de democracia liberal

Liberal Democracy Index (2023)



Fuente: V-dem 2024

El gráfico presentado anteriormente presenta una escala del 0 al 1 siendo el extremo izquierdo un autoritarismo y el extremo derecho una democracia liberal., Argentina presenta una puntuación de 0,69, lo que la ubica en la tercera categoría generada por V-dem. Si bien, es claro que la situación argentina se encuentra dentro del lado positivo del espectro, resulta llamativo que hace 30 años que se encuentra alrededor de la misma calificación sin poder avanzar en una profundización democrática que le permita acercarse a una liberalización de la misma.

La dificultad para la profundización democrática y la aparición del tan común estancamiento es una problemática multicausal. En este sentido, Mainwaring & Pérez-Liñán (2023) proponen tres razones principales. En primer lugar, la interposición de grupos poderosos como las redes criminales organizadas, fuerzas policiales no reformadas e intereses que pertenecían a la antigua coalición gobernante autoritaria. No desean que se protejan los derechos de los ciudadanos, que las elecciones sean más libres y justas, que se limite el poder ejecutivo o que se frene o elimine a actores armados como los paramilitares o los cárteles de la droga. En segundo lugar, los malos resultados en la mayoría de los países latinoamericanos han alimentado la insatisfacción con la democracia, allanando el camino para populistas autoritarios que se posicionan contra un establishment fallido. En tercer lugar, lo que los autores denominan como “estados híbridos”, los cuales violan los derechos de los ciudadanos, no brindan seguridad ni servicios públicos de calidad, y son en parte, capturados por poderosos actores estatales, políticos e intereses privados que no quieren construir estados más efectivos

basados en las leyes. Los estados híbridos combinan algunos sectores de eficiencia burocrática e innovación con otros marcados por la corrupción, el patrimonialismo, la ineficiencia y el autoritarismo.

En conjunto, los actores coercitivos, los malos resultados y los estados híbridos han debilitado el compromiso de los ciudadanos con la democracia. Esto prepara el terreno para el estancamiento y el retroceso democrático e institucional. Sin embargo, el estancamiento democrático no es inevitable; las políticas efectivas pueden ayudar a las fuerzas democráticas y al mismo tiempo obstaculizar a aquellas que limitan la democratización, al igual que los movimientos sociales pueden generar presiones para profundizar la democracia. Pero los obstáculos son difíciles de superar y los antecedentes muestran relativamente pocos casos claros de éxito en la construcción de democracias sólidas en América Latina y en la tercera ola en general.

3.2 Personalización de la política

Es en este contexto que las democracias en general y particularmente los partidos políticos han experimentado una personalización política en las últimas décadas. El equilibrio de poder entre los políticos y el partido ha cambiado (Rahat, 2024). Esta creciente personalización trae consigo una serie de nuevos partidos que se han establecido como meras plataformas para los políticos: a veces para su líder y otras para un conjunto de políticos. “Los partidos antiguos han resistido aferrados a sus hábitos colegiados o adaptándose y creando un nuevo equilibrio entre lo personal y lo colectivo. Estos acontecimientos tocan la esencia política: el poder y el problema del accionar colectivo” (Rahat, 2024; p.213)

La personalización política no es un fenómeno nuevo y ocurre en muchas democracias establecidas. La misma se expresa en cambios institucionales, los medios de comunicación y en el comportamiento tanto de los políticos como de los votantes (Rahat y Kenig 2018). Más aún, con Internet y especialmente las redes sociales ahora como parte cotidiana de la política, este tipo de partidos tiene mayores oportunidades para desarrollarse y prosperar.

Ahora bien, la personalización de la política afecta directamente el sistema de partidos. Los partidos políticos constituyen instituciones fundamentales para el funcionamiento democrático. Los mismos pueden entenderse en términos de sus funciones: la provisión de identidad política, la comunicación política, la formulación de políticas, la estructuración del gobierno, la movilización política y el reclutamiento político. Sin embargo, los políticos también pueden cumplir, y de hecho cumplen, estas funciones como individuos: los líderes, por ejemplo, son cruciales para la votación y la participación (Ferreira da Silva, Garzia y De Angelis, 2021).

Rahat (2024) ofrece una tipología de los partidos políticos, basada en el grado de personalismo y el tipo de organización interna que presentan. Esta clasificación abarca tres grandes estructuras: “(1) partidos personalistas centralizados, dominados por un liderazgo individual; (2) partidos colegiados, con poder compartido y decisiones colectivas; y (3) partidos personalistas descentralizados, formados por individuos o grupos independientes” (p.218). Dentro de este marco, identifica cinco tipos ideales de partidos: dos versiones descentralizadas personalistas, que comprenden activistas o políticos autónomos; un tipo colegiado, caracterizado por autoridades compartidas y decisiones conjuntas; y dos modelos personalistas centralizados, donde la autoridad recae en un líder único o en una figura que “posee” el partido. (Rahat, 2024)

Según el autor, los partidos personalistas centralizados concentran el poder en una figura dominante, donde el liderazgo tiende a eclipsar a cualquier otro miembro o institución dentro del partido, incluidos los comités o figuras políticas internas. En su análisis, Rahat (2024) establece dos subtipos dentro de estos partidos personalistas: “(1) aquellos en los que el partido es creación y propiedad exclusiva del líder, quien ejerce un control absoluto; y (2) partidos donde el liderazgo es fuerte, pero su autoridad proviene más de la posición dentro del partido que del control total sobre su estructura.” (P.218)

Por otra parte, Rahat (2024) plantea que el modelo de partido personal se caracteriza por su dependencia de un solo individuo, alejándose de un sistema estructurado con roles repartidos. Más bien, este tipo de partido “existe principalmente para servir como herramienta que permita al líder acceder y ejercer el poder” (Gunther y Diamond 2003, p.187).

En el modelo que Rahat (2024) denomina partido líder personalizado, la dominancia de un individuo dentro del partido se establece al obtener el control del liderazgo, lo que le otorga una vasta gama de poderes. Este líder tiene una influencia decisiva en la selección de candidatos, la asignación de cargos clave, el desarrollo de políticas y la orientación estratégica del partido.

Por otro lado, en los partidos colegiados, las decisiones y la gestión son dirigidas por instituciones internas. La autoridad en estos partidos se distribuye entre el colectivo, y no recae en una sola persona. (Rahat, 2024).

El Partido del Movimiento (Rahat 2024) representa una visión centrada en el individualismo, poniendo al individuo como la unidad clave de la política. En este modelo, las decisiones políticas surgen de la creación constante de acuerdos. Así, se asemeja a lo que Katz (1987) y Kölln (2015, en Rahat 2024) describen como “democracia pluralista”, donde los individuos, en lugar de las estructuras del partido, son los actores principales en la política.

En contraste, el partido de la red (Rahat, 2024) se organiza alrededor de vínculos entre políticos que conservan su autonomía. Cada político mantiene su propio círculo de poder, con su equipo, red clientelista y, en el caso de los cargos electos, su personal. “Este partido no es una entidad unificada, sino una confederación de organizaciones personalistas que se agrupan bajo un nombre común”. (P.219)

3.3 Roles de los partidos y su importancia

Ahora bien, ¿cuáles son los problemas que trae consigo la personalización de los partidos políticos? Y más aún, ¿cómo se conectan estos problemas con el deterioro democrático? Pues, los partidos realizan funciones esenciales para el sistema democrático. Sin embargo, las maneras en las que desempeñan estas tareas se ve afectada según su conformación y naturaleza interna. En primer lugar tenemos la selección de candidatos. Los partidos casi siempre monopolizan las candidaturas y, por tanto, desempeñan el papel de guardianes de diversos cargos electos. Sin embargo, difieren en el nivel de inclusión de sus electores (Hazan y Rahat 2010). En el partido personal, el líder es el único seleccionador. En el partido líder, la cabeza del partido desempeña un papel fundamental en la selección de candidatos ya sea seleccionándolos, nominando, sugiriendo o vetando candidaturas. Los delegados que integran las instituciones del partido suelen ser los seleccionadores en los partidos colegiados. Los partidos descentralizados personalizados tienden a utilizar métodos inclusivos que permiten que cualquier político sea seleccionado mediante el voto de sus partidarios personales (partido red) o que le dan a cualquier miembro (y a veces también a sus afiliados) voz en el proceso (partido movimiento) (Rahat, 2024).

En segundo lugar, se encargan de la selección de liderazgo. La misma varía según el tipo de partido: en partidos personales, el líder se elige a sí mismo; en partidos líderes, se selecciona en primarias, obteniendo legitimidad; en partidos colegiados, es elegido por delegados, haciéndolo responsable ante el partido; en partidos de red, la selección es inclusiva; y en partidos de movimiento, la base influye en la elección del líder (Pilet y Cross 2014 en Rahat 2024).

En cuanto a la formación de políticas, en los partidos personales, el líder toma decisiones de manera reactiva, sin un proceso formal. En los partidos líderes, el líder tiene un margen amplio para maniobrar, siempre y cuando mantenga el apoyo del partido. En los partidos colegiados, las decisiones se toman colectivamente por las instituciones del partido. En los partidos de red, cada político participa en la creación de políticas basándose en su acuerdo con la ideología del partido. En los partidos de movimiento, las bases tienen un papel activo en la formulación de políticas.

En cuanto a roles y poderes, el control del líder es total en partidos personales, alto en partidos líderes, moderado en partidos colegiados y limitado en partidos

personalizados-descentralizados. Esto se mide por su capacidad para dirigir reuniones, decidir sobre coaliciones y manejar recursos.

En cuanto a los roles y poderes del líder, en los partidos personales, el líder tiene control absoluto. En los partidos líderes, el control del líder es alto, pero hay límites impuestos por el partido. En los partidos colegiados, el control es moderado, ya que las instituciones del partido buscan responsabilizar al líder. En los partidos personalizados-descentralizados, el control del líder es limitado, y su autoridad depende de la cantidad de roles y responsabilidades que pueda ejercer, como convocar reuniones o decidir sobre coaliciones.

La personalización del sistema político en general no es casual. Los académicos han caracterizado la política latinoamericana como plagada de personalismo. Carlin et al escribió sobre la política latinoamericana: “A falta de partidos que presenten opciones significativas a los votantes, el clientelismo y los rasgos de los candidatos pueden ser todo lo que les queda a los votantes considerar” (2015 p.10). Por tanto, el personalismo puede definirse en términos generales como el proceso mediante el cual los líderes políticos considerados individualmente predominan sobre otros colectivos, aunque sean relevantes (Luján, 2024).

Los partidos personalistas tienen características especiales para sus electores. Duverger señaló que “la adhesión a él tiene, por tanto, un significado muy diferente: es un acto completamente personal, basado en las aptitudes o circunstancias peculiares de un hombre; está estrictamente determinado por las cualidades individuales” (1959, p.64). En esta línea, algunos autores sostienen que el personalismo “se refiere a la dominación del ámbito político por parte de un solo individuo” (Frantz et al., 2021: p.94).

Tal y como plantea Luján (2024) la diferenciación ideológica o programática se basa en llamamientos colectivos. Que un sistema esté estructurado programáticamente implica que los políticos se coordinan dentro de cada partido para diferenciarlo de los demás de manera efectiva. La existencia de vínculos programáticos entre votantes y políticos también implica que los votantes toman decisiones basadas en el historial programático y las propuestas de los partidos en competencia (Kitschelt, 2010, p.16). Dado que los vínculos programáticos requieren una organización colectiva que agregue y canalice las demandas y la credibilidad de la posición de un candidato depende de la capacidad de la etiqueta del partido para soportar esa posición de manera efectiva, son naturalmente colectivos (Luján, 2024).

El personalismo electoral constituye el vínculo estratégico deliberado que los políticos forjan con los ciudadanos basándose en llamamientos individuales durante los períodos electorales (p.8)

El esfuerzo que un candidato dedicará a una estrategia depende de las otras disponibles y de su costo. Cuando no se puedan usar estrategias basadas en partidos o sean muy costosas, los políticos usarán estrategias personalistas. Esto deja poco espacio para estrategias basadas en programas. Por otro lado, cuando las estrategias basadas en partidos están disponibles y ayudan a los votantes, los políticos usarán más estrategias colectivas que individuales (Luján, 2024)

Según Luján (2024) existen dos factores principales a la hora de evaluar las estrategias electorales para los candidatos. Primero, qué tan importantes ven los votantes a los partidos políticos para decidir su voto. Esto puede depender de las posiciones ideológicas del partido, sus propuestas o su capacidad de ofrecer beneficios materiales. Segundo, la estabilidad de los partidos en el mercado electoral, reflejada en la continuidad de sus nombres a lo largo del tiempo. La mala gestión y el mal desempeño de los partidos gobernantes a largo plazo debilita su capacidad para mantener sus propuestas y la continuidad de sus nombres. Asimismo, cambian sus políticas y forman alianzas inesperadas, lo que confunde a los votantes. Además, la creación de nuevos partidos o alianzas ad hoc dificulta la estabilidad de los nombres de los partidos. Esto reduce la eficacia de las estrategias colectivas y favorece el uso de estrategias individuales (p.8)

El personalismo es un fenómeno difícil de medir. Sin embargo, un estudio realizado por Luján (2024) mostró que el federalismo y las primarias para elegir candidatos presidenciales parecen promover el personalismo en las elecciones. Además, la confianza en los partidos políticos, la volatilidad electoral y la polarización política están positivamente relacionadas con el personalismo electoral. A nivel individual, se muestra que los votantes tienden a apoyar estrategias personalistas según ciertos factores políticos y sociodemográficos. Los votantes de derecha, con menos educación y más ricos, tienden a votar basándose más en las cualidades de los candidatos que en los partidos y programas.

3.4 Políticos autoritarios

Ahora bien, tal y como se ha establecido en párrafos anteriores, la personalización de los partidos y del sistema en su conjunto se presenta como una oportunidad para los líderes autoritarios. En este sentido, Levitsky & Ziblatt (2018) desarrollaron un conjunto de cuatro señales de advertencia conductuales para reconocer a un autoritario o potencial autoritario. Según los autores, deberíamos preocuparnos cuando un político 1) rechaza, de palabra o de acción, las reglas democráticas del juego, 2) niega la legitimidad de sus oponentes, 3) tolera o alienta la violencia, o 4) indica su voluntad de restringir las libertades civiles de sus oponentes, incluidos los medios de comunicación.

Un político que cumple aunque sea uno de estos criterios es motivo de preocupación y muy a menudo, lo hacen los populistas outsiders (Levitsky & Ziblatt

2018). Los populistas son políticos antisistema, figuras que, afirmando representar la voz del “pueblo”, hacen la guerra a lo que describen como una élite corrupta y conspiradora. Los populistas tienden a negar la legitimidad de los partidos establecidos, atacándolos como antidemocráticos e incluso antipatrióticos. Les dicen a los votantes que el sistema existente no es realmente una democracia, sino que ha sido secuestrado, corrompido o manipulado por la élite y prometen enterrar a esa élite y devolver el poder al “pueblo”(Levitsky & Ziblatt, 2018, p24).

Según Levitsky & Ziblatt (2018) la responsabilidad de filtrar a los autoritarios recae en los partidos políticos y sus líderes: los guardianes de la democracia. Un control exitoso requiere que los partidos tradicionales aislen y derroten a las fuerzas extremistas. Para los autores los partidos prodemocráticos pueden distanciarse de varias maneras. En primer lugar, pueden mantener a los posibles autoritarios fuera de las papeletas de los partidos en el momento de las elecciones. Esto requiere que resistan la tentación de nominar a estos extremistas para cargos más altos incluso cuando potencialmente puedan generar votos. En segundo lugar, los partidos pueden erradicar a los extremistas de las bases de sus propias filas. En tercer lugar, los partidos pro democráticos pueden evitar todas las alianzas con partidos y candidatos antidemocráticos. Finalmente, cada vez que los extremistas emergen como contendientes electorales serios, los partidos tradicionales deben forjar un frente unido para derrotarlos.

Levitsky & Ziblatt (2018) proponen que los líderes demagógicos recurren a un lenguaje incendiario para desacreditar a sus detractores, calificándolos de amenazas graves como traidores, saboteadores o incluso extremistas. Este tipo de discurso puede convencer a la sociedad de que estos opositores representan un peligro real o que los medios de comunicación mienten deliberadamente, lo que allana el camino para medidas represivas contra ellos (p.65).

Tal y como lo plantean Levitsky & Ziblatt (2018) cada paso individual parece menor: ninguno parece amenazar realmente la democracia. De hecho, las medidas gubernamentales para subvertir la democracia frecuentemente gozan de un barniz de legalidad: son aprobadas por el parlamento o declaradas constitucionales por la Corte Suprema. “Una gran ironía sobre cómo mueren las democracias es que la propia defensa de la democracia se utiliza para su subversión. Los aspirantes a autócratas utilizan crisis económicas, desastres naturales y amenazas a la seguridad para justificar medidas antidemocráticas” (Levitsky & Ziblatt, 2018; p.79). Para los demagogos encerrados por restricciones constitucionales, una crisis representa una oportunidad para comenzar a dismantelar los incómodos y a veces amenazantes controles y equilibrios que acompañan a la política democrática. Las crisis permiten a los autócratas ampliar su margen de maniobra y protegerse de enemigos percibidos.

3.5 Polarización afectiva

Existe una variable que propicia el surgimiento de los contextos de personalización política en conjunto con la aparición de líderes potencialmente autoritarios, la polarización afectiva. Entendemos la polarización afectiva como el grado en que los votantes tienen sentimientos positivos hacia su propio partido, mientras que mantienen sentimientos negativos hacia partidos externos competidores (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). Cuando se habla de polarización afectiva, se habla de la distancia entre grupos sociales evaluando cuan distantes son los sentimientos de favorabilidad hacia el grupo social con el que se identifica un ciudadano y los sentimientos de rechazo hacia los grupos opuestos de este mismo ciudadano y, por tanto, con los que no se identifica (Druckman & Levendusky, 2019).

Podemos distinguir entre manifestaciones políticas y sociales de polarización afectiva. La primera implica sentimientos que están estrechamente vinculados a la esfera política, mientras que la segunda manifestación está ligada a la sociedad en general (Reiljan et al, 2024).

Es importante diferenciar, tal y como lo plantean Reiljan et al (2024), la polarización afectiva de líder (LAP) y la polarización afectiva partidaria (PAP). Aunque los sentimientos hacia los líderes y los partidos están fuertemente correlacionados entre sí, la polarización es significativamente más intensa con respecto a estos últimos. A la gente tiende a gustarle más su propio partido que el líder del partido, mientras que es un poco más positiva con respecto a los líderes de los partidos externos competidores en comparación con los propios partidos externos (Reiljan et al, 2024).

El identificarse con un partido político es suficiente para desencadenar evaluaciones negativas de la oposición, y la exposición a campañas prolongadas en los medios sólo refuerza estas predisposiciones (Iyengar et al 2012). “Al respecto, existe una creciente negatividad en la retórica de campaña. Los candidatos están dedicando más tiempo a atacar a sus oponentes que a promocionarse a sí mismos” (Geer, 2010 en Iyengar, 2012; p.408)). Los mensajes negativos, al igual que la mayoría de contenidos, son reciclados hasta el infinito en las distintas plataformas generando un ciclo que se retroalimenta.

El alcance de las campañas y su llegada a los ciudadanos ha mejorado y aumentado en la era post-Internet, con noticias, cortos y mensajes que se reproducen diariamente en computadoras y teléfonos celulares se ha logrado una mayor exposición a la dura retórica de las campañas políticas lo cual podría haber contribuido a la polarización afectiva. Es probable que la exposición a estas campañas negativas no sea el único determinante. La tecnología ha facilitado a los ciudadanos la búsqueda de fuentes de información que les resulten agradables y la desconexión de aquellas que les resulten disonantes (Iyengar y Hahn, 2009; Stroud, 2008, 2010). A medida que los consumidores empiezan a ejercer su capacidad de

seleccionar fuentes "amigables", un número creciente de proveedores de noticias ofrece contenido sesgado (Mullainathan y Shleifer, 2005; Gentzkow y Shapiro, 2006). Conforme las fuentes de noticias partidistas aumentan su participación en el mercado, la congruencia entre las creencias previas y la información recibida no hará más que intensificarse. "La capacidad de seleccionar fuentes de información que rutinariamente denigran al partido contrario probablemente provoque un incremento de la animadversión hacia dicho partido" (Iyengar et al, 2012; p.427).

Iyengar plantea que la polarización afectiva está generando desafíos significativos para la democracia, especialmente al distorsionar la percepción de los ciudadanos sobre el desempeño político y económico. "Muchos votantes son incapaces de reconocer los logros económicos de partidos rivales y, al mismo tiempo, son indulgentes con las fallas de sus propios líderes" (Iyengar et al 2022, p.428) Este sesgo también refuerza actitudes negativas hacia las élites opositoras, dificultando que logren persuadir a simpatizantes de otras facciones.

Más aun, según Iyengar et al (2012) la desconfianza hacia los oponentes políticos deriva en un rechazo a la legitimidad de las decisiones gubernamentales cuando el partido contrario está en el poder. Esto, a su vez, "alimenta la insatisfacción con las instituciones democráticas, especialmente entre quienes se encuentran en el lado perdedor de la contienda". (p.428)

Es indispensable recordar que, a diferencia de los golpes militares, los golpes de Estado generados desde el poder son llevados a cabo por gobernantes elegidos democráticamente. Estos políticos deben disfrutar, al menos inicialmente, de suficiente apoyo popular para capturar el ejecutivo por medios democráticos (Svolik, 2019).

Svolik plantea que existe una vulnerabilidad inherente a la política democrática. La misma, es que la competencia electoral a menudo enfrenta a los votantes con una elección entre dos preocupaciones válidas pero potencialmente contradictorias: los principios democráticos y los intereses partidistas. A modo de ejemplo, algunos líderes políticos han destacado por explotar precisamente este dilema. Han logrado transformar las tensiones sociales latentes de sus países en ejes de agudo conflicto político y luego han presentado a sus partidarios una opción: votar por un país más redistributivo, libre de inmigrantes, o conservador (junto con su liderazgo cada vez más autoritario), o votar por la oposición, que se presenta como más democrática pero ofrece políticas y liderazgo menos atractivos (2019).

Las sociedades que experimentan intensos conflictos políticos son más vulnerables ante estos fenómenos. Los mismos elevan el nivel de importancia de las elecciones y, a su vez, aumentan el costo que sus seguidores deben asumir al priorizar los principios democráticos sobre los intereses partidistas. En sociedades polarizadas, la ciudadanía tiende a alinearse a favor o en contra de ciertos líderes políticos primero, y a favor de la democracia en segundo lugar (Svolik, 2019, p.23)

En palabras de Svolik (2019):

“Las marcadas divisiones sociales y las intensas tensiones políticas o polarización disminuye la capacidad del público para contrarrestar las tendencias iliberales de los políticos electos. En electorados altamente polarizados, incluso aquellos votantes que aprecian la democracia pueden estar dispuestos a comprometer una competencia justa para elegir a líderes que favorezcan sus intereses. Cuando sancionar las inclinaciones autoritarias de un líder implica votar por una plataforma, partido o candidato que sus seguidores detestan, muchos consideran ese costo inaceptable. Así, la polarización brinda a los aspirantes a autoritarios una oportunidad estructural: pueden debilitar la democracia y evitar las consecuencias. La gente común está dispuesta a sacrificar los principios democráticos por intereses partidistas (p.24)”

El segundo patrón que surge de estos experimentos de elección de candidatos sugiere que los centristas son una fuerza democrática clave. En todos los contextos, los políticos moderados castigan a los candidatos antidemocráticos con más severidad que los votantes con fuertes preferencias políticas o lealtades partidistas. En pocas palabras, los centristas proporcionan precisamente el tipo de control electoral democrático del que carecen las sociedades polarizadas.

Existe por tanto un factor esencial evidenciado por Svolik (2019), mientras los líderes autocráticos han erosionado la democracia en sus países, lo han hecho con el consentimiento tácito y, a veces, explícito de porciones significativas (a veces mayoritarias) de sus electorados. Esto no pretende exculpar a los autócratas. Dado que el retroceso democrático parte de un status quo democrático, la gente común desempeña un papel central en este proceso. Son cómplices indispensables, aunque a menudo reacios. Los aspirantes a autócratas logran subvertir la democracia sólo cuando un público faccioso les brinda la oportunidad.

Un factor a considerar para completar esta conceptualización es el rol de los medios de comunicación en la personalización política y la polarización afectiva.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que otro factor que fomenta los llamamientos individuales es el cambio en el centro de gravedad de las campañas electorales. La creciente importancia de los medios de comunicación, en particular las redes sociales, ha cambiado la forma en que los políticos atraen a los votantes (Wattenberg, 1990; Enli y Skogerbø, 2013; Larsson, 2016; Metz et al., 2020; Garzia et al., 2021). Algunos autores proponen que la utilidad de los partidos como herramienta informativa está disminuyendo y por tanto, las campañas centradas en los medios alientan a los candidatos a hacer campaña basándose en llamamientos individuales, destacando sus atributos, como la fama, la reputación u otros atributos personales que un candidato puede comunicar directamente a través de medios

masivos y de comunicación. redes sociales, dando lugar a casos de personalismo electoral.

La expansión de Internet y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información ha ofrecido una nueva y amplia gama de posibilidades de consumo, producción e interacción político-social para la ciudadanía a través de los medios sociales.

Törnberg et al. (2021) sugiere que estas posibilidades han provocado un cambio en las dinámicas de construcción de la identidad política al permitir a la ciudadanía elegir consumir e interactuar con contenido y personas congruentes con las predisposiciones socio políticas previas, lo que reduciría el equilibrio que provocaría la exposición a contenidos contraactitudinales o las discusiones sobre asuntos políticos con personas que no piensen de manera similar.

La digitalización también ha venido acompañada de una explosión de contenidos con alta carga emocional, al margen de la oferta de puro entretenimiento, capaz de despertar afectos y rechazos entre las audiencias partidistas (Serrano-Puche, 2021). Esta carga emocional de la retórica informativa afecta a la manera de presentar los objetos noticiosos cargándolos afectivamente haciendo que en ocasiones se nos presente un panorama donde los discursos inciviles y denigratorios contra el rival político miembro del out-party (Druckman et al., 2019) se hacen más habituales.

Una variable clave es la identidad social o partidista y su intensidad. Por un lado, el consumo de información, especialmente la partidista, activa y refuerza esta identidad (Neo, 2016; Suhay et al., 2018; Wojcieszak & Garrett, 2018). Por otro lado, afecta el procesamiento de la información, facilitando la aceptación de los encuadres positivos hacia el grupo propio y de los negativos hacia el grupo contrario (Tsfati, 2017). También influye en la percepción de amenazas o conflictos entre grupos (McLaughlin, 2018) y en el razonamiento motivado por la desinformación que perjudica al grupo contrario (Tong et al., 2020). En cambio, las personas con identidades más ambivalentes o múltiples se polarizan menos que aquellas con una identidad fuerte y única (Kobayashi, 2020). Las audiencias más polarizadas están al mismo tiempo muy interesadas en la política (Lee et al., 2022). Warner (2018) argumenta que sin interés en la política, la exposición mediática es mucho menor.

Los individuos que presentan mayor tolerancia política tienden a un consumo e interacción más heterogénea en los medios sociales (Xia & Shen, 2023), lo que se asocia con la 'apertura de mente' (Wojcieszak et al., 2020), siendo ambos factores contribuidores para reducir las evaluaciones negativas hacia el out-group y la favorabilidad hacia el grupo propio, lo que en consecuencia reduce la polarización afectiva. Sin embargo, el perfil del individuo con tendencias a polarizarse afectivamente aún no se comprende completamente. La identificación partidista y su intensidad son condiciones necesarias para que el consumo de información política tenga algún efecto. Factores como el interés en la política o el conocimiento político suelen actuar como mediadores tanto de los efectos polarizadores como de los que

reducen la polarización. Aquellos con una identificación partidista menos intensa, mentalidad más abierta o mayor tolerancia hacia puntos de vista divergentes, tienden a estar menos polarizados afectivamente debido al uso de medios de comunicación masivos y sociales (Cuéllar Rivero, 2024).

Las identidades fuertes también tienden a moldear la manera en que los usuarios se relacionan con las noticias falsas y la desinformación. Los partidistas más fuertes y polarizados tienden a realizar una descripción politizada de lo que es la desinformación política, culpan al adversario de ella (Tong et al., 2020) y aceptan con mayor facilidad la desinformación si viene de un medio partidista afín (Jenke, 2023; Onuch et al., 2021). En este aspecto, los escándalos políticos son también un momento de saliencia de la identidad partidista y de aumento de la hostilidad hacia el out-group pero no reduce la favorabilidad hacia el in-group (Rothschild et al., 2021).

La exposición selectiva a medios partidistas describe la tendencia de las audiencias a informarse políticamente eligiendo fuentes de información congruentes con sus actitudes, orientaciones y creencias previas. Garret et al. (Kelly Garrett et al., 2014). De forma inversa, la exposición transversal podría estar asociada a una menor polarización afectiva (Willnat et al., 2023), es decir, aquella exposición equilibrada en términos ideológicos y partidistas podría asociarse a una menor hostilidad intergrupos.

Otro factor mediador que aparece como potenciador de la relación entre consumo de información política y la polarización afectiva es la hostilidad mediática percibida, que se podría definir como el rechazo de la información política equilibrada o neutral por la percepción sesgada de dicha información en función de actitudes, orientaciones u opiniones previas (Zheng & Lu, 2021). Esta percepción hostil de algunos medios de comunicación de acuerdo a actitudes previas podría relacionarse con el razonamiento motivado, al rechazar una información contra actitudinal en base a las actitudes previas, pero también con la percepción política del uso de las fake news por parte de los medios, algo a lo que contribuyen las élites políticas (Tong et al., 2020).

Es claro que las características individuales ayudan a describir el perfil potencial de ciudadano polarizado a través del consumo informativo en los medios. El primer factor fundamental es la identificación partidista y su intensidad, dado que una intensidad moderada o una ambivalencia entre dos o más identidades podrían limitar el efecto polarizador de los medios (Kobayashi, 2020). El papel de los medios recaería en cómo el consumo mediático activa esa identidad y que variación de las actitudes y comportamientos tiene en el ciudadano.

El interés en la política y el conocimiento político actúan como variable mediadora entre el consumo de medios partidistas y la polarización afectiva, pero se han

presentados evidencias de que también están asociados a actitudes menos polarizadas. Sin embargo, el efecto polarizador de los medios de comunicación podría verse limitado si las audiencias ya están polarizadas previamente, lo que solo serviría para mantener o reforzar ese status de la identidad (Iyengar et al., 2019; Neo, 2016).

El contenido mediático pasa de la presentación del conflicto ideológico inherente a cualquier sociedad democrática, para convertirse en algunos casos en espacios partidistas donde impera una retórica incivil, que busca denigrar al adversario político, acompañado de una gran carga emocional que trasciende a la esfera de la identidad y de la pertenencia al grupo propiciando la necesidad de defensa del mismo y su moralidad. La presentación del conflicto o de los escándalos políticos reforzarían la identidad partidista e incrementaría la hostilidad intergrupo (Rothschild et al., 2021).

3.6 Argentina

Argentina, inserta en la realidad latinoamericana, no se presenta como un caso atípico a esta realidad. Es claro que cada país presenta características propias que complejizan el análisis en distintas maneras. En este sentido, a la hora de pensar la institucionalidad y los niveles democráticos argentinos existen una serie de particularidades a tener en cuenta.

En primer lugar, es necesario comprender y dimensionar la territorialidad del país. La República Argentina está organizada en un Estado federal descentralizado conformado por veintitrés provincias y una ciudad autónoma (Buenos Aires). Cada provincia posee competencias legislativas en los términos establecidos en sus respectivas Constituciones. De igual forma, el poder ejecutivo de cada provincia es ejercido por el Gobernador electo mientras que el poder legislativo provincial es ejercido por la correspondiente Legislatura provincial que puede ser unicameral o bicameral.

A su vez, cada Provincia está dividida en Departamentos, salvo en el caso de la Provincia de Buenos Aires donde reciben la denominación de partidos. Cada departamento está dividido en distritos y éstos en localidades. Dentro de estas, aquellas que superan un cierto número de habitantes, o por declararlo una ley provincial, se denominan Municipios estando gobernadas por una Municipalidad cuya rama ejecutiva es ejercida por el Intendente (o Viceintendente) y cuya rama legislativa, con potestad para la sanción de Ordenanzas Municipales, es ejercida por un Concejo Deliberante, siendo el número de concejales función del número de habitantes del municipio. Esta estructura administrativa tiene el propósito de colaborar en la descentralización del Estado.

Casi dos décadas atrás, Calvo y Escolar sostenían que tanto los actores políticos nacionales como provinciales trataban de maximizar sus estrategias electorales a partir de la formación de alianzas nación-provincia así como mediante el recurso de administrar las reglas del juego electoral en el orden provincial. De igual forma, los autores planteaban que se estaba gestando un proceso de territorialización del voto, es decir, el proceso mediante el cual el comportamiento de los partidos y sus votantes se vuelven más distintivamente locales (p.15). Este proceso, por tanto, no implica simplemente que distintas provincias tienen sistemas políticos que difieren del observado a nivel nacional. Implica que distintas provincias tienen distintos niveles de integración política con la competencia electoral nacional. Es decir, las arenas electorales nacional y provinciales tienen no solamente distintos sistemas de partidos políticos sino, a su vez, distintos niveles de superposición con el sistema político característico en el orden nacional (2005, p.51).

Ahora bien, dentro de la política argentina Buenos Aires juega un papel fundamental y diferente, “la demografía, con su tediosa matemática, manda y esa región se impone por la prepotencia del tamaño” (Pagni, 2023, p.23). Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda argentino realizado en 2022, la provincia de Buenos Aires cuenta con 17.523.996 y debemos tener en cuenta que la totalidad del país son 46.234.830 habitantes. De igual forma, como sede del gobierno, es claro que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires juega un papel fundamental en la política argentina, la concentración en Buenos Aires no es sólo demográfica, es también concentración de poder (Pagni, 2023, p.56).

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es pluricultural y diversa pero también muy desigual. Según datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) en el segundo semestre de 2023 el 41,1% de las personas que vivían en la provincia eran pobres. En este contexto, tal y como lo explica Pagni (2023) conviven las realidades más distintas “sí se la recorre en helicóptero o en avión, se registra un collage extrañísimo: barrios elegantes intrincados en gigantescas villas de emergencia, que conviven con los restos de chacras antiguas o de estancias incrustadas en esa desorganizada urbanidad” (p.36)

O'Donnell (1993) planteaba la existencia de zonas azules, verdes y marrones al interno de los países. Las primeras eran aquellos lugares donde existía un alto grado de presencia estatal tanto a nivel funcional como territorial. Las segundas constituían zonas donde había una alta penetración territorial con una presencia menor a nivel funcional. Por último las marrones presentaban un nivel bajo o nulo de ambas dimensiones. Ahora bien, estas distintas zonas marcadas por la presencia o ausencia estatal viven realidades diversas. En primer lugar, las zonas de menor penetración estatal se ven marcadas por el clientelismo.

Los vínculos clientelistas, tal y como plantea Luján (2024) también suelen basarse en llamamientos colectivos. Cuando un candidato ofrece un bien o servicio a un votante, esa propuesta debe estar respaldada por una organización creíble que otorgue credibilidad a la oferta del político. A menudo se considera que los partidos son cruciales para la existencia y el mantenimiento de redes clientelistas al institucionalizar esta práctica proporcionando un marco estructurado para el intercambio clientelista (Kitschelt y Wilkinson, 2007) y facilitando este intercambio organizando la distribución de recursos y asegurando la lealtad de los votantes. (Stokes, Dunning y Nazareno, 2013).

Al aparecer el clientelismo, desaparece la igualdad ante la ley. Los ciudadanos que son víctimas del accionar clientelista pierden su derecho de acceder a los bienes públicos de manera libre. En su mayoría, las zonas marrones coinciden con las zonas más vulnerables económicamente. De esta manera, los ciudadanos se ven obligados a lidiar con punteros a cambio de los derechos que les corresponden, en palabras de Pagni (2023) “la ley es un activo, sobre todo, para el pobre. Una garantía de que su vulnerabilidad material no lo volverá objeto de opresión. La carencia de ley pone al débil a merced del poderoso” (p.392). De esta manera, el fallo del estado crea ciudadanos de segunda categoría o, en palabras de O'Donnell, un estado incapaz de imponer su legalidad sustenta una democracia con una ciudadanía de “baja intensidad” (1993).

Ahora bien, el clientelismo es uno de muchos factores que evidencian la baja calidad de un régimen democrático, cabe recordar que O'Donnell considera que la democracia en su sentido pleno implica la extendida existencia de múltiples ciudadanías: civil, social y cultural (2008) de igual forma, los ciudadanos tenemos un derecho público e irrenunciable al Estado, pero no a cualquier Estado sino a uno consistente con la democracia, un Estado de y para la democracia (P.27).

Estas dualidades que conviven en la realidad bonaerense parecería ser una expresión de un fenómeno más amplio. En palabras de Pagni (2023) “countries y villas de emergencia no pueden ser aislados. Son dos manifestaciones de un mismo fenómeno, que es la tendencia de la sociedad argentina hacia la fractura” (P.62). En este sentido, según el Observatorio de Psicología Social Aplicada de la UBA (Universidad de Buenos Aires) a partir del 2008 comenzó un proceso de escisión cultural, de valores, creencias y sentimientos. A partir de esto, se formaron dos grandes segmentos poblacionales, que sienten y perciben de manera casi antagónica las problemáticas que tiene Argentina. Se consolidó la “Grieta Argentina”. El eje estructurante de esta fue el posicionamiento político “kirchnerismo-antikirchnerismo”, que a partir del 2015 mutó a “kirchnerismo-macrisismo” (2022).

La polarización política no es un fenómeno nuevo y según datos de V-Dem ha crecido a nivel mundial. Asimismo, el instituto señala que si bien internet y las redes

sociales inicialmente despertaron esperanzas como formas potenciales de proporcionar foros más amplios para la deliberación y, por lo tanto, reforzar la democracia, ha habido un cambio notable de perspectiva. Hoy en día, “Internet y las redes sociales suelen identificarse como amenazas democráticas. Particularmente, la desinformación y el discurso de odio proliferan en redes sociales, alimentando la polarización, mientras que los gobiernos autocratizantes utilizan las tecnologías de la información como herramientas represivas” (2023, p.44).

Esta polarización, se manifiesta claramente en el sistema de partidos. La imagen de un sistema político bipartidista representando a dos electorados claramente definidos, peronistas y radicales, según Calvo y Escolar (2005) ha ido resquebrajándose en los últimos veinte años y quizás estemos ante una nueva conformación del mismo.

Las problemáticas que han azotado a la Argentina durante los últimos años, tanto en materia sanitaria, económica, política y social han devenido en un creciente descontento con la política y las instituciones. Este creciente descreimiento de la gente en la política resultó en el surgimiento y popularización de partidos populistas de derecha, ya que representaban la única alternativa al «establishment» político (Seco, Glombovsky & Tróccoli, 2022). Los escándalos y las malas gestiones, en conjunto con peores resultados, drenan la legitimidad de los partidos del establishment y crean espacio para populistas. El estancamiento democrático facilita el ascenso de estos presidentes que critican el sistema. Los mismos, a veces logran dismantelar la democracia y otras veces fracasan. Cuando fracasan, el régimen político vuelve al estatus familiar de semidemocracia o, en el mejor de los casos, a una democracia de desempeño medio (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2023).

De igual forma, el descreimiento en las instituciones democráticas se encuentra estrechamente ligado al ideal de justicia. En las democracias, el sistema judicial está encargado de defender los derechos de los ciudadanos, y el poder judicial y otras agencias estatales son los principales responsables de lo que Guillermo O'Donnell llamó rendición de cuentas horizontal. Cuando la misma comienza a ser percibida como injusta, el sistema político comienza a perder legitimidad y se genera descontento en los ciudadanos al percibir un trato desigual.

El régimen que resulta de la conjunción de factores establecidos previamente es representativo y coherente con la realidad de países cuyos patrones de representación política los vuelven aún más heterogéneos. El problema es que esta representatividad implica la introyección del autoritarismo, entendido como la negación de lo público y de la efectiva legalidad del estado democrático y, por lo tanto, de la ciudadanía, en el centro mismo del poder político de dicho país (O'Donnell, 1993, P.171).

Sin embargo, cabría preguntarse si el deterioro institucional y democrático vivido en Argentina durante el último tiempo responde únicamente a los factores mencionados en los párrafos anteriores. Si bien es claro que la mala gestión en conjunto con escasos resultados y una creciente crisis económica han sido factores determinantes a la hora de pensar el descontento argentino con el régimen democrático y su institucionalidad, cabría cuestionarse el rol de los candidatos y la campaña electoral dentro de este proceso. Las vinculaciones y las modalidades de competencia electoral en conjunto con problemáticas territoriales y acciones judiciales también forman parte de este proceso. De igual forma, existen factores más secundarios que podrían haber incidido en este proceso, cómo las redes sociales o los discursos de los candidatos.

En cuanto a los medios de comunicación, según el informe presentado por la Cámara Argentina de Internet en agosto del 2023 el 85,48% de los hogares cuentan con acceso a internet fijo, esta cifra aumenta al 92,5 si nos focalizamos en CABA. Asimismo, los dispositivos más utilizados para conectarse a la red son los smartphones.

Ahora bien, la consultora We Are Social presentó en enero de 2024 un informe sobre los datos del campo digital en Argentina. En el mismo se establece que un 88,4% de la población, es decir 40.58 millones de personas, utilizan internet. De igual forma, existen 62.14 millones de smartphones conectados a internet y 31,30 millones de personas utilizan las redes sociales. Asimismo, es importante destacar que, según la consultora, el 75,5% de los usuarios de internet entre las edades de 16 a 64 utilizan la red para buscar información.

Según este último informe, la red social más utilizada por los argentinos es WhatsApp (93%) seguida por Instagram (86,5%), Facebook (81,9), Tiktok (57,3) y Twitter (47,3). Es importante señalar que la red social que es usada por mayor tiempo durante el mes es tiktok con 38h y 33m, seguida de lejos por WhatsApp con 28h y 59m.

Estos datos muestran una penetración alta de internet y redes sociales en el territorio argentino. Las mismas constituyen un factor fundamental a la hora de pensar las recientes campañas y sus modalidades.

En suma, el deterioro exógeno de la democracia en Argentina, caracterizado por factores como la crisis económica sostenida, la polarización política, la personalización de la política y un contexto global de percepción no positiva hacia la democracia, ha jugado un papel clave en la ascensión de Javier Milei. Este tipo de deterioro, definido previamente como el debilitamiento de la democracia por factores externos que disminuyen la confianza en las instituciones, ha creado un entorno de descontento ciudadano y deslegitimación del sistema político tradicional. Este contexto de desconfianza y polarización afectiva permitió que el discurso populista

antisistema de Milei captara el apoyo de ciudadanos insatisfechos, consolidando su lugar en la política nacional. En otro tipo de contextos es poco probable que las ideas y el discurso de Milei hubiesen prosperado.

IV: Deterioro endógeno

El deterioro endógeno de la democracia refiere a la erosión de las instituciones y prácticas democráticas provocada por factores internos, que surgen desde dentro del propio sistema político y que aceleran su descomposición. A diferencia del deterioro exógeno, que es impulsado por factores externos como crisis económicas o presión de actores coercitivos, el deterioro endógeno se caracteriza por decisiones, dinámicas y posturas políticas internas que minan las bases democráticas y deslegitiman las instituciones ante la ciudadanía.

Este tipo de deterioro suele manifestarse con la consolidación de liderazgos personalistas y en el abuso del poder por parte de quienes ocupan cargos de gobierno. Líderes con tendencias autoritarias pueden socavar la independencia de los poderes del Estado, controlar los medios de comunicación y debilitar los mecanismos de rendición de cuentas. La polarización política juega un papel clave en este proceso, al radicalizar a la sociedad y hacer que las decisiones se tomen en función de lealtades partidistas en lugar de principios democráticos, lo que provoca una fractura en el consenso social necesario para la estabilidad democrática.

El deterioro endógeno también se intensifica cuando los líderes democráticamente elegidos comienzan a manipular las reglas institucionales para mantenerse en el poder, como la reforma de constituciones, el debilitamiento de los partidos de oposición y la limitación de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos. En este sentido, el propio sistema político se convierte en una herramienta de control en manos de figuras políticas que buscan asegurar su posición y su influencia, incluso si ello significa reducir la calidad democrática del país. Asimismo, el deterioro democrático endógeno se perpetúa cuando los actores comienzan a indicar de manera explícita sus incertidumbres o críticas hacia el régimen democrático, descalificándolo.

En párrafos anteriores se ha establecido que Argentina ha atravesado en los últimos años una crisis económica, sanitaria y social que ha generado crecientes desigualdades y un aumento en los niveles de pobreza generales del país. Asimismo, hemos planteado que los partidos políticos a nivel mundial se encuentran en un proceso de personalización. Es en este contexto que surge el fenómeno de La Libertad Avanza.

Esta coalición política fue fundada en julio del 2021, compitió por primera vez en las elecciones legislativas de 2021 y obtuvo un 17% de votos en la Capital. En agosto de 2023, con Javier Milei al frente, obtuvo un 29,86% en las PASO. En octubre del mismo año se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en conjunto con las legislativas donde obtuvieron el 29,9% de los votos. En Noviembre de 2023 el partido ganó las elecciones presidenciales en segunda vuelta con 55,6%.

Según Ramírez y Vommaro (2024), Milei fue un outsider que alteró por completo el panorama político argentino. Para otros autores, la irrupción de Milei y LLA en el sistema político argentino no constituye un quiebre sino más bien una reorganización frente a un fenómeno anómalo. Tal y como he señalado anteriormente, Argentina ha vivido durante los últimos años condiciones económicas y sociales duras. Para Abal Medina, el hecho de que la institucionalidad político-partidaria del país se tornara cada vez más estable con dos grandes coaliciones políticas que se alternaban en el poder y obtenían de manera creciente mayores porcentajes de votos y de cargos (ejecutivos y legislativos) era insostenible y, más aún, contradecía lo que sería esperable (2023). Para el autor, las malas condiciones económicas no podían ser paralelas a un sistema político estable, por lo cual, se estabilizaba la situación económica del país o el sistema político sufría una desestabilización, tal y como ocurrió en 2023.

4.1 Deterioro institucional

Rodrik (2007) distingue cinco tipos de instituciones necesarias para un desarrollo económico sostenible a largo plazo. Entre ellas, destaca las instituciones que protegen los derechos de propiedad y garantizan el cumplimiento de los contratos como «creadoras de mercado», ya que en su ausencia los mercados no existirían o funcionarían de manera ineficiente. Sin embargo, Rodrik enfatiza que estas instituciones por sí solas no son suficientes; se requiere también la existencia de instituciones regulatorias que promuevan la estabilidad macroeconómica, la seguridad social y la gestión de conflictos. Todas ellas deben adaptarse a las particularidades de cada país para asegurar que principios fundamentales como la estabilidad de precios, la sostenibilidad fiscal y la protección de los derechos de propiedad se mantengan, apoyados por sistemas judiciales independientes, elecciones libres y libertad de prensa.

En línea con esto, Spiller y Tomassi (2000) señalan que la estabilidad institucional es crucial para el desarrollo de horizontes de largo plazo entre los agentes económicos. Cuando las instituciones son inestables, los actores económicos no pueden realizar transacciones intertemporales eficientes, lo que restringe la inversión. Un claro ejemplo de este fenómeno es Argentina, donde, según los autores, la inestabilidad ha impulsado políticas públicas cortoplacistas que desincentivan la inversión. Esto resuena con la advertencia de Araoz, quien subraya que de nada sirve un marco legal adecuado si no se cuenta con un órgano de control confiable que supervise su cumplimiento.

En este sentido, Martínez Nogueira (2012) ofrece una definición integral de calidad institucional, señalando que se manifiesta en la coherencia, estabilidad y legitimidad de las reglas, tanto formales como informales. Para él, la ausencia de arbitrariedades en la aplicación de sanciones e incentivos es clave para lograr una institucionalidad robusta. Esta visión se complementa con la perspectiva de North

(1991), quien concibe las instituciones como restricciones ideadas por los humanos para estructurar interacciones políticas, económicas y sociales, con el objetivo de crear orden y reducir la incertidumbre.

La definición de Haidar (2012) en torno a las instituciones las posiciona como sistemas cooperativos que trascienden las voluntades individuales, con el fin de garantizar un beneficio social común. Desde esta perspectiva institucionalista, el papel de las instituciones es mantener reglas que perduren en el tiempo, lo que refuerza la estabilidad necesaria para el desarrollo. Por otro lado, desde la teoría neoinstitucionalista, las deficiencias institucionales, como la corrupción y el incumplimiento de derechos fundamentales, son vistas como las principales barreras al desarrollo. Según Vargas (2008), cuando estas fallas persisten en el tiempo, los resultados económicos se desvían de los óptimos.

En línea con estas ideas, Reyes Pontet sostiene que la calidad institucional es clave para garantizar una gobernanza eficiente, que a su vez genera un entorno favorable para el desarrollo económico. Sin embargo, reconoce que medir esta calidad es complicado, ya que las instituciones regulan tanto de manera formal como informal el comportamiento de una sociedad.

El deterioro institucional afecta gravemente al sistema de partidos y al sistema político en general, debilitando la confianza de los ciudadanos en la capacidad de las instituciones para representar sus intereses y garantizar la justicia. Cuando las instituciones pierden estabilidad, los partidos políticos enfrentan dificultades para articular proyectos a largo plazo, lo que tiende a fragmentar el sistema de partidos y a fomentar el surgimiento de outsiders que se presentan como soluciones a la crisis institucional. Esta fragmentación genera un ciclo de inestabilidad, ya que los partidos se ven tentados a priorizar intereses inmediatos o particulares. A nivel político, el deterioro institucional puede llevar a la concentración del poder en manos de pocos actores. Además, se incrementa la posibilidad de corrupción y abuso de poder, lo que mina la legitimidad del sistema político en su conjunto. A largo plazo, esta situación puede derivar en la desafección ciudadana, mayor polarización política, y en una crisis de gobernabilidad, donde las instituciones pierden su capacidad de cumplir con sus funciones esenciales.

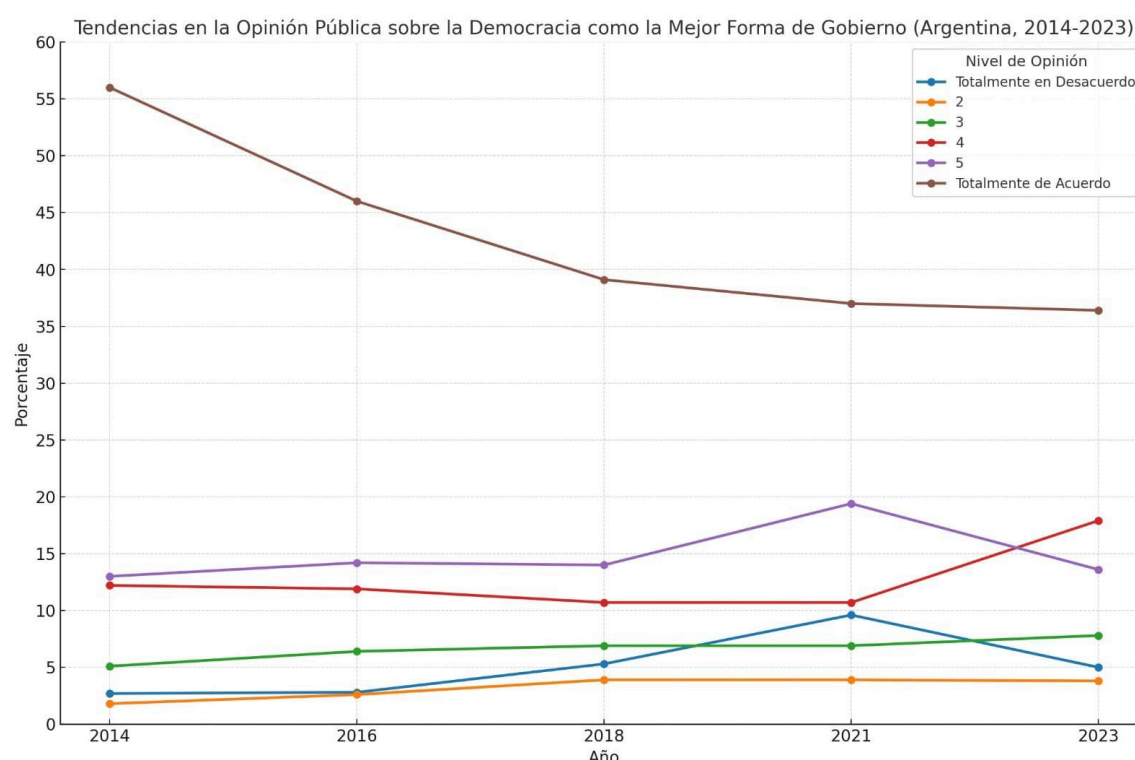
4.2 Deterioro democrático

Ahora bien, según un análisis realizado por la Consultora de Imagen y Gestión Política¹ realizado en febrero de 2024 el 43,07% de la población desconfía del gobierno nacional, mientras que un 19,94% no tiene una opinión y el 36,99% confía. Más aún, el 56,61% desconfía de la justicia, un 31,03 no se posiciona y el 12,36%

¹ Accedido en octubre 2024, recuperado de: <https://cigp.com.ar/informe-febrero-2024-extracto/>

confía. De manera similar, cuando hablamos de partidos políticos el 56,65% desconfía, el 32,66% es indiferente y el 10,69% confía.

Más aún, propongo analizar los datos recopilados por el Latin America Public Opinion Project (LAPOP) perteneciente a la Universidad Vanderbilt. LAPOP en un intento de medir el apoyo a la democracia pregunta: “La democracia es la mejor forma de gobierno. Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?” La evolución durante los últimos 9 años de esta medición en Argentina podría mostrar preocupaciones.



El gráfico ilustra la evolución de las percepciones sobre la democracia como la mejor forma de gobierno en Argentina entre 2014 y 2023, con los datos organizados en cinco niveles de acuerdo, desde "Totalmente en Desacuerdo" hasta "Totalmente de Acuerdo".

La categoría de "Totalmente de Acuerdo", representada por la línea marrón, muestra un patrón de descenso sostenido. En 2014, más del 55% de los encuestados manifestaba un respaldo absoluto hacia la democracia. Sin embargo, esta cifra disminuye progresivamente, alcanzando poco más del 40% en 2023. Este declive es indicativo de una erosión constante en el apoyo incondicional a la democracia. El descenso gradual sugiere que, a lo largo de los años, un número significativo de personas ha perdido la certeza en la democracia como la mejor opción, lo cual podría vincularse con las crisis económicas recurrentes y la pérdida de confianza en las instituciones políticas.

El análisis de los niveles de acuerdo intermedios, específicamente los niveles 4 y 3 (representados por las líneas morada y verde, respectivamente), revela un cambio significativo en las percepciones moderadas. En el caso del nivel 4, el porcentaje de personas que manifiestan un acuerdo moderado aumenta desde cerca del 12% en 2014 hasta alcanzar un pico en 2021, con aproximadamente el 20%. Este incremento sugiere que algunos ciudadanos que anteriormente apoyaban la democracia de manera absoluta ahora adoptan una postura menos entusiasta, aunque todavía favorable. Sin embargo, en 2023, esta categoría experimenta una ligera reducción, lo que podría indicar un traspaso de opiniones hacia posturas menos favorables o más críticas. El nivel 3, por su parte, muestra un ascenso leve pero constante, sin cambios bruscos. Esto sugiere que los niveles de acuerdo intermedios están ganando relevancia, desplazando parte del apoyo que antes se ubicaba en el nivel de acuerdo total.

Por otro lado, los niveles de desacuerdo, específicamente el nivel 2 (línea roja) y "Totalmente en Desacuerdo" (línea azul), exhiben una tendencia ascendente, aunque con características diferentes. En 2014, ambos niveles representan una minoría insignificante en comparación con el respaldo a la democracia. Sin embargo, el nivel 2 experimenta un incremento más marcado a partir de 2018, llegando en 2023 a casi igualarse con el nivel 4. Este crecimiento en el desacuerdo moderado indica que una proporción creciente de personas está comenzando a cuestionar, al menos en parte, la validez de la democracia como el sistema óptimo de gobierno. La categoría "Totalmente en Desacuerdo", aunque aún es minoritaria, también muestra un leve ascenso a lo largo del período, sugiriendo una base de escepticismo profundo que, aunque pequeña, va consolidándose con el tiempo.

En conjunto, este gráfico revela un desplazamiento de opiniones que sugiere un deterioro en el consenso democrático en Argentina. Mientras que en 2014 la democracia gozaba de un respaldo mayoritario y contundente, en 2023 observamos una dispersión de opiniones, con un descenso en el apoyo absoluto y un aumento tanto en las posturas moderadas como en los niveles de desacuerdo. Estos cambios pueden interpretarse como síntomas de desgaste en la percepción de la democracia, posiblemente incentivados por factores contextuales como las dificultades económicas y la polarización política. Este desgaste tiene implicaciones relevantes para la estabilidad democrática, ya que un debilitamiento en el apoyo popular puede facilitar la aparición de líderes outsiders y la adopción de posturas más autoritarias o menos tolerantes hacia el pluralismo democrático.

4.3 Vinculación de los candidatos con el electorado

Tabla 1: elecciones en Argentina 2023 (1º vuelta)

Fuerza política	Porcentaje de votación
-----------------	------------------------

Juntos por el Cambio (JxC)	23,81
Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad (FIT-U)	2,69
Hacemos por Nuestro País (HxNP)	6,73
Unión por la Patria (UP)	36,78
La Libertad Avanza (LLA)	29,99

Por tanto, las tres fórmulas presidenciales con los mayores porcentajes de votación en la primera vuelta fueron: Massa-Rossi (UP), Milei-Villarruel (LLA) y Bullrich-Petri (JxC).

Tabla 2: elecciones en Argentina 2023 (2º vuelta)

Fuerza política	Fórmula presidencial	Porcentaje de votación
La Libertad Avanza (LLA)	Milei-Villarruel	55,65
Unión por la Patria (UP)	Massa-Rossi	44,35

La Libertad Avanza de Milei, sin atravesar competencia interna, obtuvo en las primarias casi un 30% de los votos positivos. Un resultado que reveló su extraordinario crecimiento electoral (comparado con su principal antecedente inmediato, aquel 17% obtenido en la CABA en 2021) y una nacionalización de su inserción territorial (se impuso en 16 de las 24 provincias argentinas).

Juntos por el Cambio, la alianza de derecha neoliberal que (bajo el nombre de Cambiemos) había conducido a la presidencia a Mauricio Macri en 2015, obtuvo un 28,3% de los votos. Considerado de conjunto, este resultado fue muy pobre: la alianza perdió unos 4 puntos respecto de las elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) de 2019 (casi 1 millón de votos) y más de 14 (más de 3,2 millones) respecto de su triunfo en las legislativas de 2021. Buena parte de esos votos, naturalmente, pasaron a engrosar las filas de Milei.

Finalmente, Unión por la Patria, el oficialismo de Alberto Fernández, obtuvo un 27,3% de los votos. Este resultado le significó una pérdida de 21 puntos (o 5,1 millones de votos) respecto de las PASO de 2019 y 7,5 puntos (1,5 millones) respecto a las parlamentarias de 2021. Es claro que una porción importante de esos votos se fugó hacia Milei. La alianza oficialista enfrentó las primarias con dos pre-candidatos muy diversos.

Es importante señalar que en esas primarias se registró, además, un aumento de la abstención y el voto en blanco. Votó un 70% del padrón: 6 puntos y medio menos

que en las PASO de 2019 e incluso casi 2 puntos menos que en las legislativas de 2021, realizadas durante la pandemia. Y también aumentó, aunque moderadamente, el voto en blanco: un punto y medio respecto de las PASO anteriores. El no-voto (es decir, en este caso, el agregado entre la abstención y el voto en blanco) ascendió así a un 35% del padrón. Es importante señalar este aumento del no-voto, porque es un dato que ayuda a entender el posterior resultado de la primera vuelta de las generales. En efecto, en esa primera vuelta, ese no-voto del 35% se redujo a un 22,3%, gracias a la asistencia a los comicios de tres millones de votantes que se habían abstenido en las primarias y a una reducción a menos de la mitad de los votantes en blanco.

Este aumento de la abstención y el voto en blanco durante las PASO de 2023 puede conectarse con el planteo de Linz (1994). Según el autor, los outsiders suelen emerger en contextos donde las instituciones políticas tradicionales pierden legitimidad y los ciudadanos expresan su descontento a través de acciones como el no-voto o el voto en blanco, que simbolizan un rechazo al sistema establecido. Este fenómeno de desafección ciudadana refleja una crisis de representación política que crea un terreno fértil para líderes que prometen romper con el status quo. En el caso de Javier Milei, su ascensión puede entenderse como una respuesta a este escenario de creciente descontento. Milei canalizó el malestar de aquellos ciudadanos que, en primera instancia, se distanciaron del sistema electoral tradicional, pero que luego, en la primera vuelta de las elecciones generales, decidieron participar motivados por un discurso disruptivo que criticaba fuertemente a los partidos establecidos. Su mensaje antisistema y su énfasis en la ineficacia de las élites políticas conectaron con votantes previamente apáticos o desilusionados, permitiéndole captar una parte importante de ese electorado movilizado. Así, el aumento inicial del no-voto y su posterior reducción reflejan un patrón típico de crisis institucional que favorece la aparición de líderes outsiders, como lo advierte Linz.

En este contexto, Unión por la Patria obtuvo 36,7%, sumando casi tres millones de votos a los obtenidos en las primarias. La Libertad Avanza conservó su 30%, y Juntos por el Cambio retrocedió al 23,8%, quedando así en tercer lugar y fuera del ballotage.

Estos resultados plantearon ciertas suposiciones. En primer lugar, Milei conservó un núcleo duro de votantes y que los votantes de Bullrich habían comenzado a migrar, presumiblemente, hacia Milei y Schiaretti (Bonnet, 2023). Ahora bien, el triunfo de Massa en la primera vuelta de las generales no era suficiente. En general, era muy poco probable que Massa, ministro de Economía en ejercicio, hubiera podido imponerse en semejante escenario de crisis económica y social y de desgaste del gobierno saliente. Asimismo, era prácticamente imposible que Massa pudiera sumar detrás suyo los 13,4 puntos (o sea, casi cuatro millones de votos) que requería para imponerse en una segunda vuelta, dados los resultados de la primera: aquel 23,8% del voto que había conservado Bullrich (más el 6,7% que había logrado cosechar

Schiaretti) era, en su abrumadora mayoría, un voto opositor (Bonnet, 2023). Milei se impuso, entonces, en la segunda vuelta, con un 55,65%, 14.550.000 votos, es decir, 6.520.000 más que los obtenidos en la primera vuelta. Y el 44,35% de Massa representó 11.600.000 votos, apenas un 1.745.000 por encima de los obtenidos en la primera vuelta.

Dentro de los candidatos presentados en la elección encontramos figuras nuevas dentro de la política y otras de larga trayectoria. La vinculación entre las mismas es fundamental a la hora de obtener un panorama más detallado sobre las últimas elecciones.

En primer lugar, es claro que la figura principal de las últimas elecciones argentinas fue el candidato de LLA, Javier Milei. El economista de 53 años se convirtió en una figura mediática a través de los programas de TV en los que empezó a intervenir, a mediados de la década pasada.

Varios actores políticos intentaron potenciar o visibilizar la figura de Milei con el fin de dividir a sus oponentes en esta estructura polarizada (Abal Medina, 2023). De esta manera, en primera instancia el peronismo buscó potenciar al candidato libertario, en especial en la provincia de Buenos Aires, para dividir a la oposición, obteniendo como resultado decenas de alcaldes. Por su parte, Macri y Patricia Bullrich también buscaron desgastar políticamente en la interna de JxC a Horacio Rodríguez Larreta, jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, Rodríguez Larreta, utilizó a Milei para tratar de restarle votos a Bullrich.

A su vez, si bien Milei ocupa claramente el extremo derecho del eje izquierda/derecha, se ubica en el centro de la otra dimensión clave de la política argentina, que es el eje peronismo/antiperonismo, como lo ha destacado el politólogo Luis Tonelli. Reivindicando al ex-presidente peronista Carlos Menem y criticando abiertamente a las principales figuras históricas del radicalismo, sobre todo a Raúl Alfonsín, Milei construyó un discurso seductor para ex-votantes o simpatizantes del peronismo enojados con el gobierno de Alberto Fernández y sus resultados (Abal Medina, 2023, p.14).

V: Milei como outsider

Según Carreras (2012), uno de los fenómenos más significativos en las democracias latinoamericanas desde el comienzo de la tercera ola de democratización es el ascenso a la prominencia política de candidatos externos en las elecciones presidenciales.

El ascenso de outsiders políticos trae consigo una serie de consecuencias. Según Suárez (1982) este fenómeno reduce la eficiencia del poder ejecutivo ya que llegan al poder líderes sin experiencia administrativa o política previa. Asimismo, el ascenso de outsiders favorece el desarrollo de un estilo personalista de hacer política. Más aún, este fenómeno genera conflictos entre el poder ejecutivo y el legislativo, que a menudo conducen a la inestabilidad política o incluso al colapso democrático. Tal y como se ha establecido previamente, los outsiders llegan al poder a través de un nuevo partido que a menudo no es más que el vehículo electoral que utilizan durante las elecciones presidenciales. Sin embargo, una vez en el poder, los outsiders tienen que enfrentarse a la oposición de los partidos tradicionales e institucionalizados en la legislatura. Esto conduce a un estancamiento entre el ejecutivo y el legislativo o a excesos del ejecutivo (Linz, 1990, 1994). Es justamente por este último punto que los outsiders políticos tienen más probabilidades de sufrir crisis presidenciales. Cuando el partido gobernante es pequeño (minoría en la legislatura) y el presidente no es capaz de construir una coalición legislativa estable, aumenta la probabilidad de una interrupción presidencial (Pérez-Liñán, 2003, 2007). En concordancia, es probable que los outsiders participen con mayor frecuencia en clientelismo y en favoritismo para construir coaliciones legislativas temporales, ya que tienen problemas para construir coaliciones multipartidistas estables (Siavelis y Morgenstern, 2008). Asimismo, los outsiders pueden generar volatilidad electoral aumentando el número efectivo de partidos lo cual debilita el sistema de partidos (Carreras, 2012)

Por tanto, es importante definir el concepto de outsider. Según Linz (1994), los outsiders son “candidatos que no se identifican con ningún partido político ni son apoyados por él, a veces sin experiencia gubernamental o incluso política, sobre la base de un atractivo populista a menudo basado en la hostilidad hacia los partidos y los políticos (p. 26). Por otra parte, Carreras (2012) define como “insiders” o “outsiders” a los políticos dependiendo únicamente de sus orígenes en el sistema de partidos y la naturaleza de su experiencia política previa. En congruencia, Barr (2009) define a un outsider como “alguien que gana prominencia política no a través o en asociación con un partido establecido y competitivo, sino como un político independiente o en asociación con partidos nuevos o recientemente competitivos” (p. 33).

Según Carreras (2012) los outsiders políticos son candidatos que “(a) no han tenido una carrera política previa o en la administración pública cuando comienza la

campaña y/o (b) participan en las elecciones como independientes políticos o en asociación con nuevos partidos” (p.1456). Para el autor existen tres tipos de outsiders. Los “outsiders completos” son políticos que no han tenido una carrera política y compiten en las elecciones presidenciales con un nuevo partido. Los “mavericks” son políticos que fueron figuras políticas en partidos ya existentes pero que compiten con un partido recién creado. Los “aficionados” son políticos que son nuevos en la política pero compiten en partidos tradicionales (p.6).

Asimismo, Carreras sostiene que existen diseños institucionales que favorecen la aparición de outsiders. En primer lugar, la celebración simultánea de elecciones presidenciales y legislativas reduce la probabilidad de éxito de los candidatos externos. De hecho, es probable que los partidos tradicionales sean omnipresentes durante las campañas políticas si hay múltiples cargos en juego, lo que deja menos espacio para los recién llegados a la arena política. De igual forma, el voto obligatorio aumenta significativamente la probabilidad de éxito de los outsiders. Esto puede estar relacionado con el hecho de que los ciudadanos desmotivados e insatisfechos se ven obligados a votar, lo que aumenta la probabilidad de apoyo a los candidatos independientes que atacan la corrupción y la ineficiencia de los partidos políticos tradicionales. Asimismo, los outsiders tienen menos probabilidades de ascender cuando se permite la reelección presidencial. Los presidentes tienen una ventaja en el poder porque pueden movilizar recursos estatales y de consumo, lo que puede desalentar la participación de candidatos externos a la política y reducir la proporción de votos obtenidos por candidatos externos si participan en las elecciones candidatos independientes.

En suma, se puede argumentar que Javier Milei es un outsider político, sin embargo, es necesario realizar una serie de consideraciones. En lo que respecta a la definición proporcionada por Carreras (2012), Milei representaba un outsider completo en 2021 cuando comenzó a desempeñarse como diputado nacional por CABA pero en 2023 en su campaña presidencial era un maverick ya que poseía experiencia política previa. Asimismo, Milei encarna muchas de las características de los outsiders descritas anteriormente. Retomando a Linz (1994), Milei carecía de apoyo de partidos establecidos y se presentó como una figura populista que critica a la clase política tradicional. Milei, en efecto, ha construido su imagen política mediante un discurso de rechazo hacia los partidos tradicionales y las estructuras de poder establecidas, lo que encaja con la definición de Linz. Su atractivo populista y su hostilidad hacia los políticos tradicionales son elementos fundamentales de su campaña.

VI: Revisión de la campaña electoral 2023 (online and offline)

La campaña electoral Argentina del 2023 se caracterizó por la irrupción de una fuerza política relativamente nueva que logró ascender al gobierno en un corto tiempo. Para ello se emplearon distintos mecanismos y estrategias a analizar.

En primer lugar, es esencial analizar la figura de Javier Milei y su campaña electoral. Es esencial marcar que el candidato de LLA tiene facilidad y acercamiento a los medios, tanto tradicionales (TV, radio, diarios) como modernos (redes sociales y streaming). Tomando la conceptualización de personalismo de Luján y Acosta y Lara (2024), vemos que se basó en llamamientos individuales más que colectivos para movilizar el apoyo electoral y persuadir a los votantes en el contexto de un prolongado declive del partido con una campaña centrada en los medios. Más aún, siguiendo la clasificación de Rahat (2024) mencionada en páginas anteriores, LLA es un partido centralizado personalizado que se centra totalmente en su líder. Por tanto, su única finalidad es la ascensión al poder del mismo.

En este tipo de estrategias los políticos tienden a destacar características personales positivas como coraje, amabilidad, competencia, honestidad, riqueza u otros atributos valorados por los votantes. Por otra parte, los llamamientos colectivos suelen involucrar ideologías o identidades étnicas, generalmente asociadas a partidos establecidos. De este modo, el personalismo electoral busca maximizar el apoyo electoral en un contexto de declive de los partidos políticos y auge de las redes sociales y digitales. Estas tendencias globales impulsan a los políticos a evitar la afiliación partidaria y llevar a cabo campañas centradas en los candidatos.

El candidato de LLA se presentó desde el inicio con un claro mensaje anti-establishment o en su caso anti-casta, en referencia a la clase dirigente política argentina. Esta descripción peyorativa marcó la entera retórica de su campaña y abarcaba planos ideológicos, programáticos y morales. El personalismo electoral de su campaña presentaba a Milei como la única solución frente a todas las problemáticas que enfrentaba la Argentina. De esta manera, su figura representó su principal activo de movilización y persuasión electoral, lo cual, teniendo en cuenta las características del partido LLA, era una decisión inteligente.

El principal atractivo de estas estrategias radica en el núcleo del concepto de personalismo electoral. Milei centró su campaña en mensajes de autopromoción que destacaban su propia figura. En primer lugar, su discurso como candidato presidencial estaba cargado de contenidos morales. Se presentó como un empresario con una misión ética, planteando un desafío moral al establishment político y económico argentino, al que describió como corrupto y aprovechador de los recursos públicos para su propio enriquecimiento y perpetuación. En segundo lugar, una vez que delineó claramente su retrato de la decadencia de Argentina,

ofreció al público una alternativa basada en una contundente retórica ideológica, subrayando que el Estado debe reducirse a su mínima expresión y proponiendo una solución basada en el mercado para enfrentar la crisis económica y social del país.

Como se ha explicitado anteriormente en este trabajo, el mal desempeño del gobierno y los escándalos de corrupción han generado que la confianza en los partidos políticos disminuya. Por tanto, el descreimiento hacia los partidos políticos es un factor esencial a la hora de pensar los triunfos personalistas. Prescindir de los partidos políticos implica una campaña más directa hacia la movilización del electorado y también elimina los filtros que imponen estas instituciones a sus candidatos.

Es claro que LLA como partido representa un claro ejemplo personalista. La entera esencia de su asociación era inseparable de la figura de Javier Milei, quien es el líder y la unión del partido. Teniendo en cuenta que representaba un partido relativamente reciente, sus capacidades de movilización y persuasión a nivel territorial eran menores en comparación con sus principales rivales (JxC y UP).

Es importante recordar que, tal y como se ha señalado anteriormente en este trabajo, Milei emerge bajo condiciones específicas. En primer lugar, podemos contar la presencia de un liderazgo personalista basado en la autopromoción con un énfasis en la corrupción política para aprovechar el descontento social y la creación de partidos políticos instrumentales para competir en las elecciones. Asimismo, la hiperpresencia mediática de Milei, su capacidad para explotar la frustración de la gente hacia los políticos tradicionales y la construcción retórica de un actor colectivo difuso al que culpar por el estado social y económico, la casta, fueron factores clave de cada caso específico que contribuyen a explicar su ascenso electoral. Milei logra vincular las crisis económica a la retórica moral, facilitando la difusión de posiciones ideológicas extremas que, de otro modo, serían difíciles de promover en tiempos de política ordinaria.

Asimismo, mientras que algunos académicos se centran en el personalismo como la concentración del poder político en un solo líder (Frantz et al., 2021; Poguntke y Webb, 2005; Frantz et al., 2020; Rhodes-Purdy y Madrid, 2020), otros entienden el personalismo como un tipo particular de vínculo político entre los políticos y sus seguidores (Andrews-Lee, 2019, 2021; Kitschelt et al., 2010). En este sentido, la relación de cercanía y lo frontal de Milei coinciden con esta segunda definición.

Como se ha explicitado anteriormente en este trabajo, el mal desempeño del gobierno y los escándalos de corrupción ha generado que la confianza en los partidos políticos disminuya. Por tanto, el descreimiento hacia los partidos políticos es un factor esencial a la hora de pensar los triunfos personalistas. Prescindir de los partidos políticos implica una campaña más directa hacia la movilización del

electorado y también elimina los filtros que imponen estas instituciones a sus candidatos.

Milei se caracterizó por la promoción de medidas radicales y disruptivas respecto a sus oponentes. Tales son los casos de la dolarización, la eliminación del Banco Central, la voucherización de la educación y eventualmente de la salud públicas en conjunto con una reducción significativa del Estado que suponía la eliminación de distintos organismos públicos.

Ahora bien, las estrategias desplegadas por Milei en LLA dieron sus resultados y lograron llevarlo hasta la presidencia. ¿Quiénes votaron al candidato libertario? La consultora Taquion Research realizó un informe sobre las PASO en septiembre de 2023. El informe muestra que el 63,6% de los votos de Javier Milei provienen de hombres mientras que el 36,4 de mujeres. En cuanto a grupos etarios, el 29% tiene entre 18 y 29 años, el 31,2 entre 30 y 42, el 26,1 entre 43 y 54 mientras que el 13,6% restante tiene 55 años o más. Esto tiene sentido ya que los votantes más jóvenes tienen menos vínculos partidarios con los partidos tradicionales. Asimismo, en cuanto al menor apoyo del segmento más joven del electorado femenino, Milei durante la campaña electoral desconoció la existencia de desigualdades de género en el mercado de trabajo y prometió eliminar el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad y eliminar leyes como la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Tagina, 2024). En lo que refiere al nivel socioeconómico, el 66,7 % pertenece al nivel bajo, 26,4 al medio y el 6,9 al alto.

Asimismo, la Consultora de Imagen y Gestión Política lanzó en septiembre de 2023 un análisis del votante de Javier Milei. El 29,7% es empleado privado, asimismo, la principal preocupación entre los votantes de LLA es la inflación con un 54,2% y evalúan cómo muy mala la situación del país en un 74,6%. De igual forma, la propuesta más atractiva del candidato para sus votantes era la reducción del 90% de impuestos con un 31,2%. Además el 64,6% de los votantes de LLA consideraban que “los políticos son una casta”.

VII: ¿Un líder autoritario?

Cabe recordar que, Levitsky & Ziblatt (2018) desarrollaron un conjunto de cuatro señales de advertencia conductuales para reconocer a un autoritario o potencial autoritario. Según los autores, deberíamos preocuparnos cuando un político 1) rechaza, de palabra o de acción, las reglas democráticas del juego, 2) niega la legitimidad de sus oponentes, 3) tolera o alienta la violencia, o 4) indica su voluntad de restringir las libertades civiles de sus oponentes, incluidos los medios de comunicación. Algunas de estas características se encuentran presentes en la figura de Milei y en sus declaraciones.

1) rechaza, de palabra o de acción, las reglas democráticas del juego

En una entrevista realizada en el programa verdad/consecuencia de Todo Noticias el 13 de agosto de 2021, Javier Milei realizaba las siguientes declaraciones.

P=periodista/M=Milei

P: Usted cree en la república?

M: yo...digamos, ¿filosóficamente o en términos prácticos?

P: usted es candidato a la legislativa, funciona dentro del sistema, ¿cree en la república?

M: bueno exactamente, digamos si yo juego con las reglas de la república respeto las leyes de la república. Ahora las leyes de la república digo también tienen sus cuestiones ¿no? O sea básicamente vos tenés el poder ejecutivo que vendría a ser la representación del monarca que corre el riesgo de que se convierta en un tirano, Alberto Fernández es un tirano, tenés el caso del poder legislativo que básicamente es la aristocracia pero que corre el riesgo de que se vuelva la oligarquía, que efectivamente es una oligarquía que regula para ellos mismos, o sea, y se supone que quien hace el control de todo esto es el poder judicial y no lo hace. Por lo cual vos tenés, digamos, la democracia argentina está fallida, no funciona.

P: Pero usted está siendo parte de esa democracia, tan parte es que se propone como candidato con lo cual está legitimando ese sistema

M: A ver, vamos, vos tenés tres formas de si no te gusta algo cambiarlo ¿sí? Una es la batalla cultural, desde mi punto de vista la batalla cultural se está agotando, o sea, es el primer punto. El segundo punto vos tenés agresión, no creo en las

soluciones violentas. Por lo tanto la única manera que tiene de modificar esto si no te gusta es meterte, digo, por más que no sea, digamos, lo ideal.

Milei inicialmente parece evitar una respuesta directa cuando se le pregunta si cree en la república. Esto puede interpretarse como un intento de eludir una afirmación categórica que podría alejar a sus seguidores menos fieles, mientras navega dentro de un sistema que rechaza en términos filosóficos pero que sigue utilizando en la práctica.

Cuando finalmente responde, plantea una crítica severa a las instituciones republicanas, caracterizando al poder ejecutivo como un monarca potencialmente tiránico, al legislativo como una oligarquía y al judicial como ineficaz. Esta crítica marca una desconfianza hacia una concentración de poder y también refleja una visión negativa sobre la viabilidad de los controles y equilibrios del sistema republicano argentino.

Asimismo, dilucida una perspectiva donde las instituciones democráticas son vistas no solo como fallidas en sus implementaciones actuales, sino como intrínsecamente vulnerables a la corrupción y al abuso de poder.

Milei reconoce la contradicción que señala el periodista: está participando en un sistema que él mismo critica. Su respuesta es interesante desde el punto de vista de la teoría política porque sugiere que, aunque cree que el sistema es fallido, ve la participación política como una herramienta pragmática para transformarlo desde dentro. Aquí entra su noción de la "batalla cultural", un concepto que se ha popularizado en ciertos sectores ideológicos que buscan cambiar el paradigma dominante desde el ámbito de las ideas y los valores.

Sin embargo, su comentario de que "la batalla cultural se está agotando" implica que los cambios que él busca no se están materializando lo suficientemente rápido, lo que lo lleva a optar por la participación electoral como un mal menor. En este sentido, aunque filosóficamente rechaza la estructura democrática y republicana, desde una óptica práctica se inserta en el sistema para intentar reformarlo o, al menos, desafiar sus fundamentos.

P=periodista/M=Milei

P: ¿Usted cree en la democracia?

M: Yo creo que la democracia tiene muchísimos errores. Te hago al revés la

pregunta ¿conoces el teorema de la imposibilidad de arrow?

P: Te hago la pregunta de nuevo porque la que pregunta acá soy yo, Usted cree en el sistema democrático?

M: el teorema imposibilidad de arrow dice que aún cuando vos tengas que todos los individuos son racionales y respetan los órdenes de preferencias en términos de transitividad, aún así, en el agregado eso no te asegura la consistencia del resultado. Puesto de otra manera, es decir, si vos ponés en una votación a elegir, digamos, entre tres lobos y una gallina, digamos, quién va a ser el plato de la noche, ¿sabes cómo termina?

Cuando se le pregunta si cree en la democracia, Milei responde con una referencia al teorema de la imposibilidad de Arrow, un teorema de la teoría de la elección social que sugiere que no existe un sistema de votación perfecto que pueda satisfacer completamente ciertos criterios de justicia. Su invocación de este teorema sirve para apoyar su escepticismo hacia la democracia, señalando que incluso bajo condiciones ideales, los resultados de los procesos democráticos pueden ser inconsistentes y problemáticos.

El ejemplo de "tres lobos y una gallina" es una metáfora para argumentar que la democracia puede resultar en la tiranía de la mayoría, donde una minoría (en este caso, la "gallina") queda oprimida por el voto de la mayoría.

Finalmente, Milei se describe a sí mismo como anarco-capitalista filosóficamente, lo que significa que en su visión ideal no existiría el Estado ni la coerción institucional (como los impuestos). Sin embargo, en la realidad actual, acepta ser un minarquista, lo que implica que favorece un Estado mínimo cuya función principal es proteger los derechos individuales, algo alineado con el liberalismo clásico.

P=periodista/M=Milei

P: Olvídense del contexto, yo le pregunto, imagínese el mundo que usted sueña, el mundo ideal

M: el mundo ideal mío, yo soy anarco-capitalista filosóficamente.

P: ¿usted no quisiera que haya democracia y no quisiera que haya república?

M:En mi mundo ideal, si. Digamos, no existe el Estado porque no comparto la

existencia de la agresión generalizada. No comparto la violencia, si digamos como solución filosófica que me roben, es decir, no soporto la violencia. Es decir, ¿saben de dónde vienen los impuestos?

P: si, es una frase que usted usa mucho ahora

M: Claro, viene de la época, digamos, cuando un reino invadía a otro y le ponía las cargas de guerra y después se abusa con eso. Es más, la esclavitud es cien por ciento de impuestos, ¿entonces está de acuerdo con la esclavitud? O ¿un porcentaje de esclavitud está bien? no está mal la esclavitud. Entonces filosóficamente estoy en contra de la existencia de estado. Ahora, vivo en este mundo, digamos, en el mundo real soy minarquista y entiendo, digamos, que en ese mundo el menos malo es una democracia liberal donde se respeta la república. Pero digo, en Argentina está fallida también.

Milei vincula los impuestos con la violencia, lo que es consistente con las ideas libertarias que ven al Estado como una entidad que usa la fuerza para extraer recursos de los individuos. Al asociar los impuestos con la esclavitud, Milei está haciendo una crítica al Estado como institución coercitiva.

Retomando, Levitsky y Ziblatt sugieren que una señal de advertencia importante es cuando un político rechaza, de palabra o de acción, las reglas democráticas del juego. En las declaraciones de Milei, vemos un rechazo filosófico hacia el sistema democrático y republicano. Aunque afirma que participa en las elecciones por pragmatismo, describe la democracia como un sistema "fallido" y al poder legislativo como una "oligarquía" que no representa adecuadamente a la población. Este tipo de discurso, que denigra y deslegitima las instituciones democráticas, puede ser visto como una forma de rechazo a las reglas del juego, al menos en un plano discursivo. Deslegitimar las instituciones democráticas equivale a rechazar las reglas del juego, ya que implica que estas no son capaces de garantizar una competencia política justa.

El rechazo de las reglas democráticas del juego por parte de Milei no se manifiesta en acciones explícitas, como violar normas electorales o intentar subvertir procesos democráticos a nivel práctico. Sin embargo, de palabra, Milei rechaza la validez de la democracia en un sentido filosófico, al considerarla un sistema defectuoso que puede llevar a la tiranía de la mayoría y que, además, ve como fallido en la Argentina actual. Al posicionarse como un "minarquista" por necesidad y un "anarco-capitalista" en sus convicciones, su discurso se alinea con una deslegitimación de las reglas del juego, ya que participa en ellas no porque crea en su justicia o legitimidad, sino porque no ve alternativas viables en el corto plazo.

2) niega la legitimidad de sus oponentes

Milei instauró un discurso en la opinión pública sobre los fundamentos morales de la crisis económica, presentándose como un individuo ajeno a la clase política que tuvo que entrar en la arena electoral para promover reformas de libre mercado que en última instancia conducirían a la reconstrucción del país. El desafío moral construyó un sujeto político corrupto (la casta) que necesitaba ser derrotado para alcanzar el destino moral del país. Después de esto, la ideología liberal sirvió como una solución construida a la incapacidad moral de la casta para gobernar el país. Asimismo, Milei se presenta a sí mismo como la única solución posible y utiliza los recursos propios de su figura (personaje nuevo y economista) para justificarlo.

Tweet de Milei del 20/09/2023

Juntos por el Kargo bailados por Myriam Bregman...
No más palabras Sr. Juez...

Este tweet de Javier Milei, en el que se refiere a *Juntos por el Kargo* (una distorsión del nombre de la coalición opositora *Juntos por el Cambio* utilizando la K referente al Kirchnerismo), junto con la frase "bailados por Myriam Bregman" y el comentario final "No más palabras Sr. Juez", contiene varios elementos que pueden analizarse en el marco de la negación de la legitimidad de sus oponentes. Milei utiliza el término *Juntos por el Kargo* como una forma de ridiculizar a la coalición opositora, sugiriendo que sus miembros están motivados únicamente por el afán de ocupar cargos públicos, en lugar de representar o defender intereses genuinos.

Tweet de Milei del 19/09/2023

Una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre. Si seguimos haciendo lo mismo de hace 100 años no podemos esperar resultados distintos. Pongamos un punto y aparte.

VIVA LA LIBERTAD CARAJO

Al afirmar que "Una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre" implica que los actores políticos que han estado presentes en el escenario público durante este tiempo no solo han fallado en resolver los problemas del país, sino que no son capaces de ofrecer soluciones en el futuro, invalidando cualquier esfuerzo que puedan hacer en adelante.

La propuesta de "poner un punto y aparte" refuerza la idea de una ruptura radical con el pasado y con quienes han estado en el poder, sugiriendo que no solo es

necesario cambiar políticas o programas, sino eliminar a los actores actuales y reemplazarlos completamente. Esta sugerencia refuerza la deslegitimación de los oponentes políticos actuales, ya que implica que el simple hecho de que ellos continúen en el juego político impedirá que el país progrese, independientemente de sus propuestas.

Milei no está criticando aquí a un partido político en particular, sino que incluye a toda la clase política tradicional, a la que considera responsable de los problemas estructurales de Argentina. Al hacer esto, agrupa a todos sus oponentes en una categoría monolítica de "los mismos de siempre", lo que refuerza la idea de que ninguno de ellos es un actor político legítimo en la construcción de un nuevo país. Este tipo de mensaje difumina las diferencias entre los distintos partidos o líderes, sugiriendo que todos ellos son igualmente responsables del estancamiento y, por lo tanto, igualmente ilegítimos.

Tweet de Milei del 12/10/2023

LOS ARGENTINOS DE BIEN TENEMOS UNA OPORTUNIDAD PARA CAMBIAR DE VERDAD. Este gobierno nos encerró de manera criminal, nos emprobeció como nunca antes y encima nos robó en la cara. Pero no estamos frente a una excepción sino que el kirchnerismo es la cara más cruenta del modelo estatista y empobrecedor de la casta que nos viene hundiendo hace décadas en la decadencia. Decadencia que aniquiló tus ingresos, que hizo que tus amigos y familiares se vayan a vivir afuera, que te llevó a que tengas miedo de caminar por tu propio barrio por que llegamos al punto que la política es más complaciente con los chorros que con los que trabajan. Decadencia que ,como si fuese poco, nos está llevando a la peor crisis de nuestra historia. Pero los argentinos de bien no perdemos la esperanza y sabemos que nuestro país puede volver a ser una potencia. No hace falta irse muy lejos ni inventar nada. Lo hicimos aquí mismo cuando abrazamos las ideas de la libertad expresadas en la constitución de Juan Bautista Alberdi. Esto nos permitió ser un ejemplo mundial y que millones vinieran a progresar a nuestro país. Por eso, los argentinos de bien sabemos que vamos a progresar cuando la casta y el Estado dejen de dirigirnos cada centrimetro de nuestra vida. Cuando dejen de decirnos qué debemos hacer con nuestro dinero y en qué moneda ahorrar, cuando dejen de esquilmarnos con impuestos y cuando dejen de robarnos con la inflación y la emisión del Banco Central. Ningún burócrata acomodado puede saber que es mejor para un argentino de bien. El cambio es que empecemos a ser protagonistas de nuestro propio destino. Tenemos la posibilidad cambiar por que nos dimos cuenta de algo muy simple pero esencial: es imposible un país distinto con los mismos de siempre y repitiendo una y otra vez la misma receta. Nuestro país tiene alternativa por que La Libertad Avanza es la única fuerza política que no solo viene terminar con la casta sino que viene a proponer un cambio de raíz y contundente, que termine

con el modelo empobrecedor que nos llevó hasta acá. Estamos cerca de poder cambiar nuestra historia. Pero para que todo esto se convierta en realidad y pongamos punto y aparte a esta decadencia, te quiero pedir que el 22/10 nos acompañes con tu voto y lo hagas con la certeza de que Argentina tiene futuro. Pero solo si ese futuro es liberal. VLLC...!!!

Milei se refiere al gobierno en funciones, en particular al kirchnerismo, como un régimen que "nos encerró de manera criminal", lo que supone una acusación extrema de mala gestión durante la pandemia y de un comportamiento autoritario. Usar el término "criminal" no solo es una crítica política, sino que deslegitima moralmente al gobierno, implicando que sus acciones fueron intencionalmente dañinas para la población. Este tipo de acusación pone en duda la legitimidad del gobierno actual no solo en términos de política, sino también de legalidad y justicia.

Milei crea una división binaria entre "los argentinos de bien" y "la casta". Esto tiene un componente fuerte de polarización, en el que sus oponentes no solo son actores con diferentes visiones políticas, sino que son parte de un sistema que está activamente destruyendo el país. Al hacer esta distinción, Milei está sugiriendo que solo quienes se oponen a la casta son legítimos defensores de los intereses del país. Esto niega la legitimidad de cualquier persona o grupo que no comparta su visión, ya que ellos serían parte del problema, no de la solución.

Milei afirma que *La Libertad Avanza* es "la única fuerza política" capaz de terminar con la casta y proponer "un cambio de raíz y contundente". Esta afirmación refuerza la idea de que solo su partido tiene la capacidad y la legitimidad para resolver los problemas del país, lo que implica que cualquier otro actor político no solo es incapaz de hacerlo, sino que forma parte del sistema que ha causado el declive. Esta retórica de exclusividad refuerza la idea de que sus oponentes no tienen el derecho moral o político de ser considerados opciones válidas para gobernar.

3) tolera o alienta la violencia

Tweet de Milei 10/10/2023

LA CASTA es:

1. Políticos ladrones;
2. Empresarios prebendarios;
3. Sindicatos entregadores;
4. Micrófonos ensobrados;
5. Profesionales funcionales.

En el capítulo de hoy los econochantas (5) se asocian a lo amantes de los sobres (4) para salvar a los políticos ladrones (1).

Este tweet de Javier Milei intensifica el uso de retórica polarizadora y despectiva, lo que indirectamente podría relacionarse con el tercer punto de Levitsky y Ziblatt sobre la tolerancia o aliento a la violencia. Aunque no hay un llamado explícito a la violencia, el lenguaje divisivo y la descalificación total de diversos actores sociales y políticos pueden contribuir a un clima de mayor agresividad.

Milei clasifica a distintos grupos sociales y profesionales como parte de "la casta", un término que utiliza para descalificarlos completamente. Al describir a los políticos como "ladrones", a los empresarios como "prebendarios", a los sindicatos como "entregadores" y a los periodistas como "micrófonos ensobrados", está construyendo una narrativa donde estos actores son inherentemente corruptos y, por lo tanto, moralmente inferiores. Deshumanizar y estigmatizar a estos grupos puede fomentar actitudes hostiles y preparar el terreno para la aceptación de acciones violentas o agresivas en su contra, al verlos como enemigos irreconciliables.

Tweet de Milei del 26/07/2023

QUE SE VAYAN TODOS... QUE NO QUEDE NI UNO SOLO... QUE SE VAYAN TODOS... POR CORRUPTOS Y POR CHORROS...

El llamado a que "se vayan todos" sin excepción es un rechazo absoluto y sin matices de todos los actores del sistema político actual. Esta frase, que fue popular en Argentina durante la crisis de 2001, está asociada a un sentimiento de descontento masivo y puede ser interpretada como un llamado a dismantelar el sistema político por completo. Al no ofrecer una alternativa pacífica o constructiva, el mensaje legitima la idea de un cambio radical e inmediato, lo que puede incitar acciones más agresivas.

El uso de palabras como "corruptos" y "chorros" para describir a todos los actores políticos refuerza la demonización y deshumanización de estos, colocándolos como enemigos del pueblo. Al promover la idea de que todos los políticos son corruptos y delincuentes, el mensaje reduce la legitimidad de cualquier forma de participación política actual, lo que puede alentar la hostilidad y el rechazo absoluto hacia estos actores.

Tweet de Milei del 10/08/2023

EL QUE LAS HACE LAS PAGA

La frase implica que aquellos a quienes se responsabiliza por el deterioro económico y político deben enfrentar consecuencias severas por sus acciones. En

su contexto, Milei suele referirse a la clase política como corrupta o incompetente, lo que puede generar la percepción de que cualquier medida punitiva en contra de esos actores estaría justificada. Si bien no hay una llamada directa a la violencia, la noción de que la única justicia posible es castigar a quienes considera responsables puede ser interpretada por algunos como una justificación para acciones radicales o violentas.

4) indica su voluntad de restringir las libertades civiles de sus oponentes, incluidos los medios de comunicación

Javier Milei no ha expresado ni de alabar ni en acciones la voluntad de restringir las libertades de sus oponentes o los medios de comunicación. La mayor consideración que se podría hacer sobre estos últimos es su permanente cuestionamiento.

Tweet de Milei del 17/07/2023

PERIODISMO VIOLENTO

Cada vez que van a la calle a preguntar a quién vota la gente, cuando alguien dice "Milei", a diferencia de los otros votos, hacen un interrogatorio muy agresivo en busca de la ridiculización. Lo notable es que siempre les sale el tiro por la culata. Viva La Libertad Carajo !!!

Al referirse al periodismo como "violento", Milei demoniza a los medios y sugiere que estos no solo son críticos, sino que actúan con malicia hacia él y sus seguidores. Al caracterizarlos como agresivos o tendenciosos, está fomentando una desconfianza generalizada hacia los medios. Milei se posiciona como una víctima de los medios, sugiriendo que las preguntas agresivas hacia sus seguidores buscan ridiculizar o disminuir su apoyo. Este tipo de narrativa no solo crea una división entre sus seguidores y los medios, sino que también puede ser utilizada para justificar medidas contra aquellos que considera críticos u opositores, con el argumento de que están atacando no solo a él, sino a la voluntad del pueblo.

Tweet de Milei del 01/10/23

¿Quieren rastrear a los periodistas ensobrados por Bullrich? Muy fácil, van y revisan los archivos donde los periodistas en cuestión repiten las cosas que tira Bracesco.
Por ejemplo el C5N Amarillo tiene a cinco periodistas que se nutren del siniestro personaje...
VLLC !!!

Milei acusa a periodistas de estar "ensobrados", es decir, de ser comprados o pagados por una figura política, en este caso, Patricia Bullrich. Esto es una forma de deslegitimar a los periodistas, sugiriendo que no son independientes ni imparciales,

sino manipulados o corruptos. Este tipo de discurso puede preparar el terreno para desacreditar cualquier crítica futura proveniente de esos medios, así como justificar acciones para limitar la influencia de los periodistas que él considera "comprados".

Al referirse a C5N Amarillo y a la influencia que supuestamente Bracesco tiene sobre cinco periodistas, Milei polariza aún más la discusión sobre los medios, dividiéndolos entre aquellos que apoyan su movimiento y aquellos que están en su contra. Esta dinámica de polarización puede servir para justificar la restricción de las libertades civiles de los medios que él considera parte de la oposición política, argumentando que no son auténticos medios de comunicación, sino propagandistas al servicio de la "casta".

VIII: Conclusiones

El presente trabajo muestra que el contexto de crisis económica y alta polarización política en Argentina ha generado un deterioro exógeno que facilitó la aparición de liderazgos disruptivos como el de Javier Milei. Este escenario ha debilitado las estructuras tradicionales y ha propiciado el crecimiento de movimientos que cuestionan abiertamente las instituciones democráticas, promoviendo una narrativa de desconfianza hacia el sistema actual. La aparición de figuras como Milei no solo es una respuesta a factores exógenos, sino que también genera riesgos endógenos al introducir discursos y prácticas que erosionan la calidad democrática desde dentro. Al deslegitimar instituciones y promover un fuerte personalismo, este tipo de liderazgo amenaza con convertir la crisis institucional en un ciclo auto-sostenido de deterioro democrático, poniendo en riesgo los fundamentos de la participación y la estabilidad política.

Si bien la figura de Javier Milei ha generado controversia y preocupación en sectores que temen por la estabilidad democrática, también es cierto que representa una respuesta a una demanda social insatisfecha, especialmente en un contexto de profunda crisis económica y desconfianza hacia el establishment político tradicional. Su discurso disruptivo y enfoque no convencional han captado la atención de un electorado cansado de las promesas incumplidas y de un sistema que muchos perciben como ineficaz y desconectado de sus necesidades. En ese sentido, Milei ha logrado revitalizar el debate político al ofrecer propuestas innovadoras y expresar una narrativa que interpela directamente a sectores que se sienten excluidos. Su liderazgo también pone en evidencia la necesidad de revisar y mejorar las instituciones democráticas para adaptarse a una ciudadanía cada vez más demandante y crítica, ofreciendo, aunque de manera polémica, una oportunidad para repensar y fortalecer la democracia en lugar de darla por sentada.

Para finalizar, considero que es crucial distinguir la democracia como sistema político de los actores y gestiones específicas que operan dentro de ella. La democracia, en su esencia, representa un conjunto de principios y mecanismos orientados a garantizar la participación, la igualdad de derechos y el respeto por la voluntad popular, más allá de los individuos que temporalmente ocupan cargos de poder. Confundir el valor del sistema con la conducta o eficiencia de ciertos actores puede llevar a una pérdida de confianza en el modelo democrático, cuando en realidad los problemas suelen estar ligados a la gestión y no al sistema en sí. Mantener esta diferenciación permite valorar la democracia por sus fundamentos: la separación de poderes, la existencia de contrapesos, y los derechos y libertades cívicas, que persisten y deben ser defendidos incluso cuando la administración de turno no cumpla con las expectativas ciudadanas. Esta distinción es esencial para fortalecer la democracia, ya que permite que la crítica sea dirigida hacia los actores, promoviendo mejoras sin cuestionar el valor intrínseco del sistema en su conjunto.

Considero que mi trabajo aporta a la literatura académica al abordar de manera integral la interacción entre el deterioro democrático exógeno y endógeno, mostrando cómo estos procesos se potencian mutuamente en el caso argentino. Al analizar el fenómeno de Milei desde una perspectiva que combina el contexto estructural (crisis económica, polarización y personalización de la política) con dinámicas internas del sistema político, no solo colabora a explicar un caso específico, sino que podría aplicarse a otros contextos en América Latina. Además, al emplear una metodología mixta y enfocarme en la relación entre actores, discursos y estructuras, ofrezco herramientas para comprender y prevenir dinámicas similares en democracias en riesgo.

IX: Bibliografía

Abal Medina (2023). El triunfo de Javier Milei o el final de la "anomalía" argentina. CONICET.

Andrews-Lee, C. (2019). The revival of Charisma: experimental evidence from Argentina and Venezuela. *Comparative Political Studies*, 52(5), 687–719.

Araoz, F. (2013). *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 31(1), 73-109. doi:10.1017/S0212610913000037.

Barr, R. R. (2009). Populists, outsiders, and anti-establishment politics. *Party Politics*, 15(1), 29-48.

Bonnet, A. (2023). El ascenso de Milei en Argentina y las nuevas extremas derechas de América Latina. *Universidad Nacional de Quilmes, Argentina*. doi:10.11144/Javeriana.papo29.aman.

Calvo, E., & Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral* (1.^a ed.). Buenos Aires: Prometeo.

Cámara Argentina de Internet (2023). *CABASE Internet Index*. Recuperado de: <https://bit.ly/3LH7pSK>.

Carreras, M. (2012). The rise of outsiders in Latin America, 1980–2010: An institutionalist perspective. *Comparative Political Studies*, 45(12), 1451-1482.

Casa Rosada Presidencia (2023). Estados provinciales. Recuperado de: <https://www.caserosada.gob.ar/nuestro-pais/organizacion/estados-provinciales>.

Consultora de Imagen y Gestión Política (2023). Análisis del votante de Javier Milei. Recuperado de: <https://cigp.com.ar/estudio-el-votante-de-javier-milei/>.

Consultora de Imagen y Gestión Política (2024). Argentina: Panorama político, social y económico.

Cuéllar Rivero, R. (2024). El papel de los medios de comunicación en contextos de polarización afectiva: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista Española de Ciencia Política*, 64, 179-201. doi: <https://doi.org/10.21308/recp.64.07>.

Dahl, R. (1989). *La democracia y sus críticos*. Yale University Press.

Frantz, E., Kendall-Taylor, A., Nietzsche, C., et al. (2021). How personalist politics is changing democracies. *Journal of Democracy*, 32(3), 94–108.

Haidar, J. I. (2012). The impact of Business Regulatory Reforms on Economic Growth. HAL Id: halshs-00717423. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00717423>.

INDEC (2022). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda argentino*.

INDEC (2023). Condiciones de vida: Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Ministerio de Economía Argentino. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_2442F61D046F.pdf.

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22(1), 129-146.

Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). *Affect not ideology: A social identity perspective on polarization*. Public Opinion Quarterly, vol. 76, no. 3, pp. 405–431,

Kitschelt, H., Hawkins, K. A., & Luna, J. P. et al. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.

Krause, M. (2024). Índice de calidad institucional 2024. RELIAL.

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How democracies die* (1.ª ed.). New York: Crown.

Linz, J. J. (1990). The perils of presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51-69.

Linz, J. J. (1994). Presidential or parliamentary democracy: Does it make a difference? En J. J. Linz & A. Valenzuela (Eds.), *The failure of presidential democracy* (pp. 3-90). Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Luján, D., & Acosta y Lara, F. (2024). Assessing electoral personalism in Latin American presidential elections. *Journal of Politics in Latin America*, 16(1). doi: <https://doi.org/10.1177/1866802X241250034>.

Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2023). *Why Latin America's Democracies Are Stuck* (1.ª ed.). Journal of Democracy.

Martínez Nogueira, R. (2018). La institucionalidad y gobernanza: ¿Nuevas perspectivas para la gestión pública? *Asociación de Administradores Gubernamentales*, 55.

Milei, J. (2021). *Verdad/Consecuencia*. Todo Noticias. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=7MmJ_92uWG4.

- North, D. (1991). Institutions. *Journal of Economic Perspectives*, 5(1), 97–112.
- O'Donnell, G. (1993). Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. *Desarrollo Económico - Revista de Ciencia Sociales*, 33(130), 163-184.
- O'Donnell, G. (2008). Hacia un estado de y para la democracia. PNUD, volumen II, (pp. 25-65).
- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pagni, C. (2023). *El nudo: ¿Por qué el conurbano bonaerense modela la política argentina?* (2.ª ed.). Buenos Aires: Planeta.
- Pérez-Liñán, A. (2003). Presidential crises and democratic accountability in Latin America, 1990–1999. En S. E. Eckstein & T. P. Wickham-Crowley (Eds.), *What justice? Whose justice? Fighting for fairness in Latin America* (pp. 98-129). Berkeley: University of California Press.
- Poguntke, T., & Webb, P. (2005). *The Presidentialization of Politics: A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Ramírez, I., & Vommaro, G. (2024). Milei ¿por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral. *Revista Más Poder Local*, 55, 161-171.
- Rahat, G. (2024). Party Types in the Age of Personalized Politics. Vol 22, Cambridge University Press. doi:10.1017/S1537592722000366.
- Reiljan, A., Ferreira da Silva, F., Garzia, D., & Trechsel, A. H. (2024). Patterns of Affective Polarization toward Parties and Leaders across the Democratic World. Cambridge University Press. doi:10.1017/S0003055423000485
- Reyes Pontet, M. (2023). Índice de Calidad Institucional y Desarrollo Económico: Análisis de Clústeres y el Caso de Argentina. Documento de trabajo RedNIE N°238.
- Rhodes-Purdy, M., & Madrid, R. (2020). The perils of personalism. *Democratization*, 27(2), 321–339.
- Rodrik, D. (2007). *One Economics, Many Recipes*. Princeton: Princeton University Press.
- Seco, J., Glombovsky, A., & Tróccoli, J. (2022). La antipolítica desde la política: Construcciones discursivas, trazado de fronteras y construcción del pueblo de las "nuevas derechas" en Argentina. *Actas Publicadas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16464/ev.16464.pdf.

Siavelis, P. M., & Morgenstern, S. (2008). Political recruitment and candidate selection in Latin America: A framework for analysis. En P. M. Siavelis & S. Morgenstern (Eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America* (pp. 3-38). University Park: Pennsylvania State University Press.

Spiller, P., & Tomassi, M. (2000). Los determinantes institucionales del desarrollo argentino: Una aproximación desde la Nueva Economía Institucional. Documento n° 33, CEDI.

Suárez, W. C. (1982). El poder ejecutivo en América Latina: Su capacidad operativa bajo regímenes presidencialistas de gobierno. *Revista de Estudios Políticos*, 29, 109-144.

Svolik, M. W. (2019). Polarization versus Democracy. *Journal of Democracy*, 30(3), 20-32. doi: <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0039>.

Tagina, M. (2024). Elecciones 2023 en Argentina: La irrupción de la derecha radical en el poder. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 33. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-499X2024000101402&script=sci_art_text.

Taquion (2023). Monitor Nacional: ¿Cómo se compone el voto de los principales candidatos? Recuperado de: <https://www.taquion.com.ar/monitor-nacional-septiembre-23/>.

UBA Psicología (2022). El impacto de la grieta en el sistema de creencias y valores. *Observatorio de Psicología Social Aplicada*. Recuperado de: <https://www.psi.uba.ar/opsa/documentos/informes/Grieta%201.pdf>.

Vargas, J. G. (2008). Análisis crítico de las teorías del desarrollo económico. *Economía, Gestión y Desarrollo*, (6), 109-131.

V-Dem (2023). Reporte de la democracia 2023: Resistencia frente a la autocratización. Pontificia Universidad Católica de Chile.

We Are Social (2024). Digital 2024: Argentina. Recuperado de: <https://observatoriodemedios.uca.edu.ar/los-datos-digitales-de-argentina-en-el-2024/>.